

Investigaciones

Arqueológicas

6



Investigaciones Arqueológicas



CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES * GOBIERNO DE



1095343

(05) INV inv

DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO

Arqueológicas

Parque arqueológico Cueva Pintada
(Gáldar, Gran Canaria). Programa
de intervenciones e investigaciones
arqueológicas. Avance de los trabajos
efectuados entre los años 1995-1997

A la memoria de Manuel Hoyos Gómez

AUTORES: Michel Fontugne, Almudena García Bartual, Christine Hatté, Miguel Ángel Núñez Villanueva, Sergio Olmo Canales, Jorge Onrubia Pintado, Guillem Pérez Jordá, Carmen Gloria Rodríguez Santana, José Ignacio Sáenz Sagasti y Vicente Soler Javaloyes.

COLABORADORES: Concepción García Guerra, Francisco Mireles Betancor, Rosa M^ª Moreno Pelayo e Isaac Martín Gútiérrez.

INTRODUCCIÓN

El conjunto arqueológico de la Cueva Pintada se presenta como una gran manzana triangular de carácter semiurbano, centrada por el complejo troglodita epónimo. Aún hoy quedan testigos de la sucesión de banales agrícolas que articulaban este espacio hasta el inicio de las excavaciones arqueológicas en el año 1987. Los estudios y trabajos desarrollados a partir de ese momento en el marco del proyecto Parque Arqueológico Cueva Pintada patrocinado por el Ministerio de Educación y Cultura y el Gobierno de Canarias, han permitido documentar y evaluar arqueológicamente una amplia superficie, que está directamente ligada a la localización prevista para las infraestructuras, equipamientos e itinerarios del parque arqueológico, así como del Museo que en él se incluye.

Fruto de estas tareas, la otrora aislada Cueva Pintada, aparece ahora rodeada por un abigarrado caserío indígena constituido por una serie de habitaciones y dependencias singulares en muchos de sus aspectos técnicos y ornamentales. Con ser de lejos la aportación científica y monumental más notable, el interés arqueológico de este espacio no se reduce, con exclusividad, a la secuencia prehispanica epigonal o al mundo aborigen en sentido estricto (siglos X a XV). Los trabajos llevados a cabo también han permitido reconstruir, en un ejercicio de arqueología moderna y subactual particularmente ilustrativo, la evolución de este flanco meridional de la Montaña de Gáldar tras la conquista y repoblamiento de la isla. En un pri-

mer momento, las tradiciones arquitectónicas indígenas, parecen perpetuarse durante algún tiempo, mediando, a veces, un cambio de su tradicional uso residencial. Más tarde, este área se convierte en arrabal rural y esta transformación conlleva la aparición de nuevos patrones de organización del espacio doméstico, la irrupción de los primeros acondicionamientos agrícolas y la utilización como cantera de una parte del mismo.

La presente memoria recoge los resultados del trabajo de campo y las tareas de laboratorio desarrolladas en el Parque Arqueológico Cueva Pintada de Gáldar en el período que comprende los años 1995 a 1997. Para llevar a cabo estas intervenciones se contó, por un lado, con una subvención de la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias¹, que sufragó los gastos de la campaña de 1995. Por otro lado, la campaña de excavación del año 1997 fue financiada por el Ministerio de Educación y Cultura, a través de concurso público por procedimiento abierto² por el que se adjudicó la ejecución material de la misma a la empresa *AEPO S.A. Ingenieros Consultores*. Por su parte, los correspondientes trabajos de consolidación y protección fueron contratados por el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria con la empresa *Gabinete de Documentación y Conservación S.L.*

I. ARQUEOLOGÍA: ESTRUCTURAS Y ARTEFACTOS³

La intervención arqueológica llevada a cabo en este dilatado período de excavaciones, se orientó hacia la consecución de los objetivos inicialmente planteados y que pueden agruparse esencialmente en tres. En primer lugar, descubrir la totalidad del espacio arqueológico visitable al objeto de facilitar la realización, y en su caso el diseño, tanto de los sistemas de cubrición definitiva de los diferentes ámbitos arqueológicos, como de los itinerarios de acceso y contemplación del conjunto del yacimiento (fotos 1 y 2). Por otra parte, fijar, con carácter concluyente, los límites de la zona excavada pues esta delimitación constituía la premisa ineludible de cara a acometer el adecuado programa de tratamiento de los perfiles estratigráficos destinados a ser conservados. Por último, garantizar la preservación de las estructuras arqueológicas afectadas, favoreciendo, a través de su total excavación, su consolidación y protección. En

¹ Esta subvención fue gestionada por la Consejería de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, que decidió la contratación del personal necesario para poder llevar a cabo las actuaciones planteadas por el equipo director.

² B.O.E. n.º 204 de 23 de Agosto de 1996.

³ Texto de: Almudena García Bartual, Sergio Olmo Canales, Jorge Onrubia Pintado (Facultad de Letras, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real), Carmen Gloria Rodríguez Santana (Investigadora asociada del Laboratoire d'Archéozoologie. CRA/CNRS Valbonne) y José Ignacio Sáenz Sagasti.



Foto 1. Vista general del área objeto de intervención.



Foto 2. Aspecto de zona intervenida una vez concluida la excavación de los diferentes testigos.

definitiva, estas actuaciones debían orientarse a facilitar la ejecución material del proyecto de acondicionamiento y puesta en uso del parque arqueológico.

Para poder evaluar los resultados del trabajo de campo realizado, se ha preferido describir de forma pormenorizada las superficies y estructuras horizontales que han sido excavadas, agrupando en cinco conjuntos los complejos que han sido descubiertos, ya se trate de recintos habitacionales ya de cualquier otro género de construcción.

I.1. Descripción de superficies y estructuras horizontales

I.1.1. Conjunto I

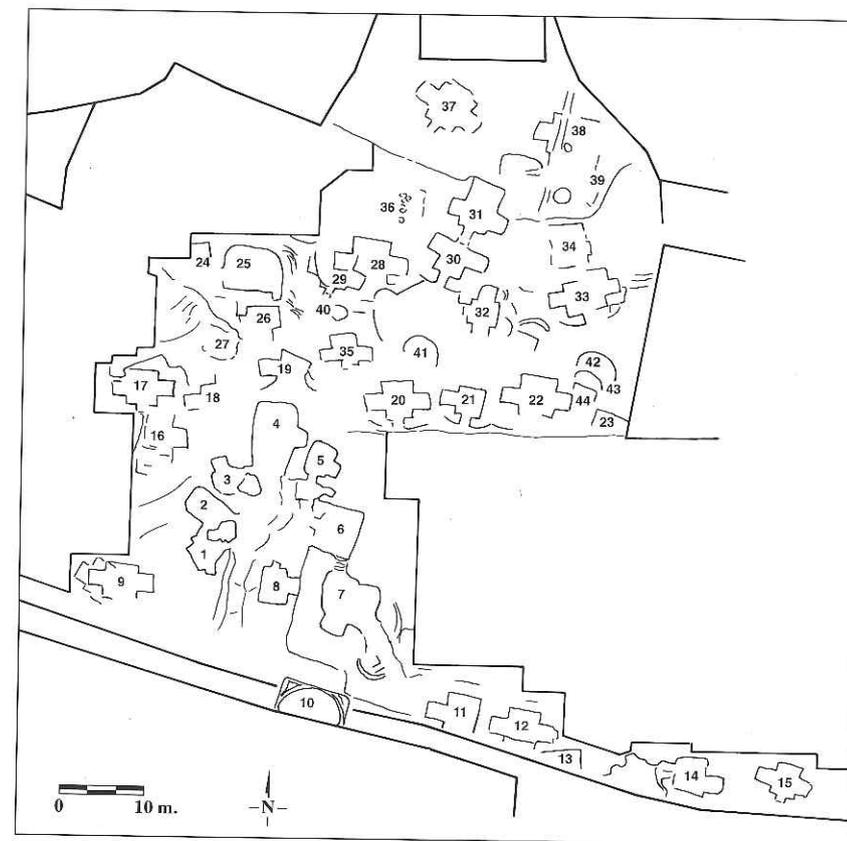
Ocupa la zona NE del yacimiento (plano 2) y contiene, entre otras, dos estructuras, que habían sido parcialmente exhumadas en la campaña de 1990 (foto 3), momento en el que ya quedó de manifiesto que se encon-



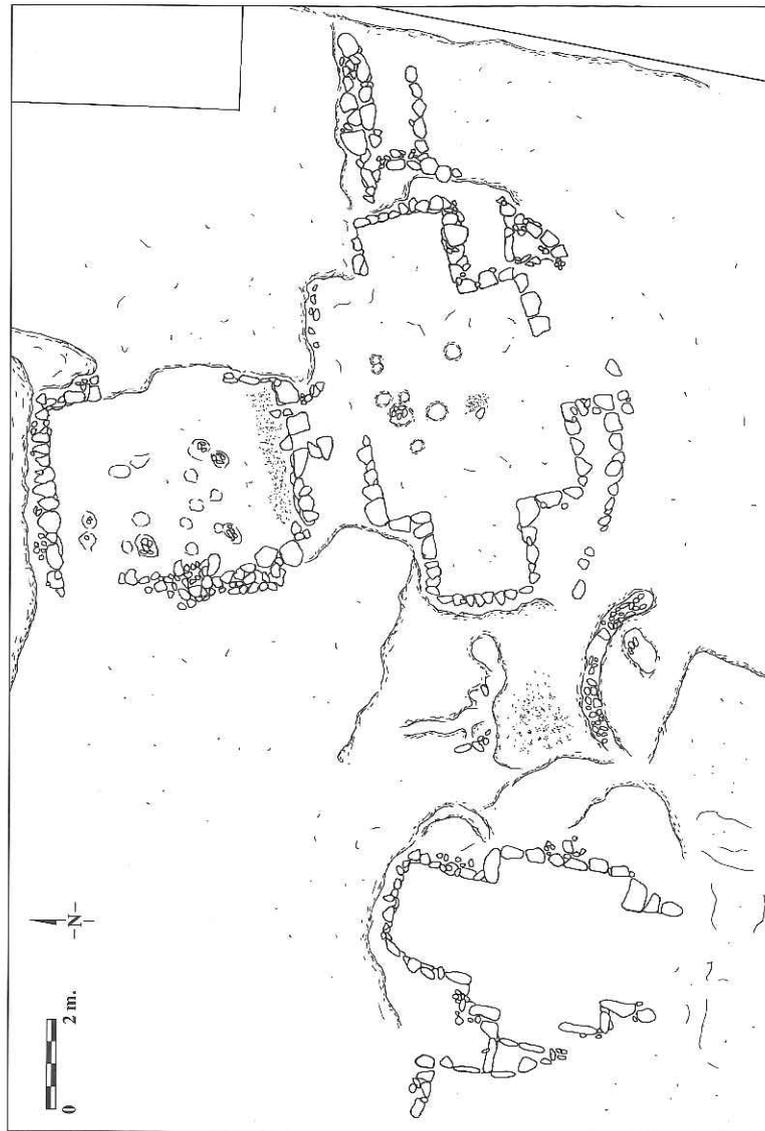
Foto 3. Plantas de las casas n.º 33 y 34.

traban afectadas, en la zona septentrional, por las actividades prospectoras de los canteros (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1994, p. 28).

La situada al sur de este *Conjunto*, se excavó íntegramente, lo que ha permitido documentar la forma completa de su planta (plano 1, n.º 33). La edificación, orientada en dirección NO-SE, presenta una planta centralizada cruciforme. El diseño inicial de la estructura, puesto en evidencia por el cajeamiento previo de la roca soporte, se ve modificado con la reconstrucción,



Plano 1.



Plano 2.

en un momento posterior, de la alcoba derecha. El espacio que queda entre el cajeamiento y el muro está ocupado por una alineación de piedras de toba y basalto que parece corresponder al tiro primitivo de la vivienda. El trazado irregular de la planta se debe, pues, a estos aspectos, a los que se añade que ambas habitaciones no están alineadas en el mismo eje, y que el testero, como resultado de esas modificaciones, posee una configuración peculiar.

Los muros, que no superan el metro de altura, han sido elevados con un aparejo mixto de cantos de basalto y sillares de toba. Sólo algunas esquinas y rincones presentan enjarjes. En las paredes internas se observan pequeños calzos de basalto y fonolita, colocados tanto vertical como horizontalmente, encontrando ocasionalmente algún fragmento de cerámica indígena. En la entrada de la alcoba izquierda se descubrió un sillar de toba en el que se ha labrado un mechinal, apreciándose también dos rebajes en los sillares que se sitúan frente a él. En varias de las piedras que forman los paramentos aparecen restos de un zócalo enlucido de almagre que alcanza la última hilada conservada. La estructura queda rematada en su zona meridional con un lienzo externo de forma curvilínea que, con la única excepción de un sillar de toba, está formado por cantos de basalto. Parece tratarse del paramento exterior del recinto.

Por otro lado, en el lado este, y casi conectando con la pared de la alcoba derecha se han identificado hasta tres lienzos de muros de una sola hilada de piedras, todas ellas de basalto, y orientadas en sentido E-O. Los paramentos se pierden bajo la cimentación de una vivienda actual, que marca el límite oriental del yacimiento. No parece posible establecer la función a la que pudieron estar destinados, si no se relacionan con algún tipo de elementos vinculados con la propia circulación dentro de este complejo y abigarrado poblado.

En el interior de la casa se identificó un piso de ocupación, que se conserva tan sólo en parte de la vivienda. En la zona central, se distinguió una gran mancha de aspecto ceniciento con restos de carbón a la que estaban asociados una serie de materiales, fundamentalmente vestigios de fauna marina y terrestre, en parte calcinada, así como varios fragmentos cerámicos. Bajo este piso se encuentra ya el substrato tobáceo, explanado artificialmente, y en el que se han practicado agujeros de diferentes tamaños que no poseen una alineación muy regularizada. Es probable que en estas perforaciones se embutieran distintos elementos verticales de madera de

características y función hasta hoy desconocidas. Asimismo, en la zona central de la estructura destaca un gran rebaje que se encontraba cubierto por la mancha de ceniza mencionada, y que pudo servir como cubeta para el acondicionamiento de una placa de hogar.

Sin embargo, el elemento más singular lo encontramos en el paramento del testero, que no es un muro continuo sino que se encuentra seccionado aproximadamente en su zona central, formando un corredor de acceso a otra estructura adosada a aquella. Este pasillo aparece interrumpido por un sillar de toba que se apoya sobre el suelo y que se halla precedido por dos maderos calcinados paralelos entre sí, que se disponen de forma transversal al corredor (foto 4). El conjunto puede ser interpretado como una sucesión de elementos destinados a solucionar el desnivel existente entre las dos habitaciones, facilitando su comunicación.

La estructura situada al norte, en peor estado de conservación, presenta una planta de tendencia cuadrangular orientada en sentido N-S (plano 1, n.º 34). Si bien conserva gran parte de los muros septentrional y meridio-



Foto 4. Detalle de uno de los maderos que se descubrió en la casa n.º 33.

nal, no ocurre lo mismo con los laterales, que están totalmente arruinados. Los alzados se levantan apoyados sobre un cajeamiento previo de la toba, y están compuestos por grandes cantos de basalto y fonolita, así como por sillares de toba que no poseen entre ellos ningún tipo de trabazón. En la pared del testero se ha documentado un mayor número de hiladas, pudiendo observar que éstas descansan sobre una base de calzos de basalto. Llama también la atención la parte inferior del alzado E, donde los pocos cantos que se conservan están colocados verticalmente. Del muro O sólo se ha identificado una acumulación de piedras y calzos en clara posición secundaria, pero que muestra el tiro y disposición que debió tener en origen este paramento, a pesar de haberse perdido el alzado.

La excavación permitió documentar el suelo de ocupación de la estructura, compuesto por un sedimento compacto de grano fino que recubre el

substrato tobáceo y que se conserva mejor en la zona N y S. Sobre este piso se localizó escaso material, a excepción del rincón NE, en donde se descubrió un conjunto singular de restos entre los que destacan varios fragmentos de cerámica indígena, posiblemente pertenecientes a una misma vasija, distintos molinos, un pequeño mortero, numerosos molturadores, así como una panoplia de varias piezas líticas, algunas de ellas perforadas. A pesar de la inequívoca disposición secundaria de los mismos, no es descabellado pensar que fueran acumulados en esa zona de forma intencionada (foto 5). En la mitad sur, el piso de la



Foto 5. Acumulación de material y derrumbes de los muros de la casa n.º 34.

edificación está cubierto por una capa de ceniza que se extiende de lado a lado de la estructura.

Por debajo de estos niveles aparece ya el substrato tobáceo que presenta hasta veinte perforaciones, en ocasiones claramente alineadas. Algunos de estos agujeros pueden estar destinados a embutir pies derechos de madera, o cualquier otro elemento vertical, conservándose en algunos casos los calzos para su sujeción (foto 6).

Al O de todo este complejo habitacional se ha identificado una serie de zanjas y semicírculos excavados en el suelo, que si bien resultan de difícil interpretación, no parece descabellado ponerlos en relación con el modo de preparación y extracción de la toba, sea para la elaboración de cantos, sea para la explanación de los pisos de ocupación. La primera zanja no presenta un claro diseño y próxima a ella se descubrió una mancha de ceniza y carbón. Esta capa cenicienta cubría el substrato tobáceo que, como consecuencia del calor provocado por la combustión, presenta abundantes alteraciones térmicas. Al sur de esta *acanaladura*, un marcado escarpe da



Foto 6. Piso basal de la casa n.º 34, donde se aprecian las perforaciones circulares, algunas de las cuales conservan piedras, probablemente utilizadas como calzos.



paso a otra zanja semicircular cuyo interior se hallaba colmatado por piedras. Inmediatamente al sur de ésta, se observa un nuevo cajeamiento de la toba en forma de ángulo recto, que queda aislado y no llega a configurar ningún diseño reconocible.

La zona más occidental de lo que se ha denominado *Conjunto I*, está formado por una estructura⁴ de clara funcionalidad doméstica (plano 1, n.º 32). Las paredes descubiertas confirman que se trata de una habitación con una planta cruciforme, si bien posee la singularidad de tener una orientación O-E. Presenta un corredor de acceso atravesado por una línea de piedras en sentido N-S que pueden formar parte del umbral. La alcoba izquierda resuelve la esquina O con el encuentro curvo de sus muros. El testero tiene un desarrollo corto y la alcoba exhumada en esta campaña sólo conserva los muros laterales, puesto que el correspondiente al fondo se ha perdido por completo. Por lo que se refiere a los paramentos, estos están contruidos con grandes bloques de basalto y fonolita con la única excepción de un canto de toba. Algunos de ellos están colocados verticalmente y calzados con pequeños nódulos de basalto dispuestos tanto horizontal como verticalmente. Varias de las piedras de los muros de la alcoba conservan restos de un enlucido de almagre. La entrada de esta casa acaba adosándose al muro exterior de otra ya excavada en campañas anteriores (plano 1, n.º 30).

Como se ha indicado, el piso de ocupación de esta estructura ya había sido documentado en su mitad norte, sin embargo, en esta intervención no se ha alcanzado el nivel basal en el resto de la vivienda, retirando sólo los episodios de arrastre y derrumbe que se superponen a aquél.

I.1.2. *Conjunto II*

Ocupa una amplia extensión, en parte excavada en campañas precedentes (plano 3), en la que se habían observado restos de muros pertenecientes a varias construcciones, si bien resultaba imposible en aquel momento llegar a establecer la conexión que existía entre ellas.

Haciendo un recorrido de norte a sur, nos encontramos en primer lugar con el substrato tobáceo, explanado artificialmente, que presenta pequeños canales y cajeamientos propios de los trabajos de cantería. Esta

⁴ Esta casa fue excavada parcialmente en la campaña del año 1993 (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1996, p. 25).



Plano 3.

zona está próxima a la cimentación de uno de los bancales agrícolas que compartimentaban el yacimiento. Como en otras áreas, estos rebajes de la roca denota de forma evidente las actividades tanto relacionadas con la propia extracción de toba, como derivadas de la construcción de los muros de los bancales. No obstante, y a pesar de estas labores, se han conservado algunas trazas de lo que pudo ser una casa indígena (plano 1, n.º 36), confirmando la presunción de que estas áreas próximas a los bancales, a pesar de haber sido dismanteladas con las reorganizaciones constantes de las que han sido objeto, debían estar ocupadas.

Estas escasas evidencias a las que se alude se refieren a diez agujeros circulares excavados en la toba, próximos entre sí y de dimensiones similares. La mayoría de ellos estaban rellenos únicamente por la tierra que sirvió para la construcción de las terrazas agrícolas. Alguna de estas perforaciones conserva todavía, sin embargo, piedras de basalto en su contorno, dejando la zona central vacía, lo que constata que en un momento esas piedras pudieron funcionar como calzos de algún elemento que se embutía en los agujeros. Por otro lado, la disposición en forma de *T* de estas perforaciones es similar a la ya documentada en el interior de alguna casa indígena. Próximo a este grupo de hoyos se documenta una zona compuesta por un sedimento ceniciento algo compacto y de color blanquecino que contiene abundantes fragmentos de carbón, y que colmataba un rebaje artificial de la toba de diseño oval. Estas características hacen pensar que puede corresponder a una placa de hogar similar a otras aparecidas en este yacimiento. Al este se observan algunas piedras de basalto que no llegan a formar una alineación clara. Estas se encuentran asentadas sobre la propia roca y, además, algunas conservan restos de un enlucido de almagre. Todos estos indicios permiten intuir que en este lugar debió existir una construcción que, por las características descritas, tuvo que ser muy similar a otras de las descubiertas.

Apenas unos metros al sur se han documentado dos casas que constituyen uno de los grupos más interesantes de los exhumados en este yacimiento, ya que se trata del ejemplo más certero de superposición de estructuras de habitación que puede encontrarse en este antiguo caserío de Gáldar, confirmando de esta manera lo que se apuntó cuando se describieron en el año 1990 (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1994, p. 27).

La edificación que aparece a una cota superior, es decir, la más reciente de las dos dependencias mencionadas, de la que no se ha conservado la entrada o acceso, posee una planta cuadrangular con dos alcobas laterales (plano 1, n.º 28). El aparejo de los muros es mixto, compuesto tanto por sillares de toba perfectamente escuadrados, como por mampuestos de basalto. El paramento de la cabecera presenta, en su base, un género de zócalo formado por una hilada de lajas de fonolita sobre la que se apoyan cantos de basalto. A continuación se disponen los sillares que, a su vez, aparecen calzados con finos basaltos. Algunos de éstos están pintados con almagre. Los rincones o uniones entre los distintos paramentos no están enjarjados.

En la alcoba izquierda, aparece una segunda línea de piedras paralela al muro principal que parece funcionar como refuerzo del mismo. Se trata, pues, de paredes dobles. Las piedras de este lienzo exterior combinan sillares de toba toscamente trabajados con bolos de basalto. Otra de las particularidades constructivas de esta casa reside en el hecho de que algunas piedras se encuentran sujetas por un sedimento arcilloso de color marrón oscuro, muy compacto y de grano fino. Parece claro que se trata de una suerte de argamasa destinada a dar mayor sujeción a los muros. En la zona SO, esta estructura conserva parte del paramento exterior, que está construido con mampuestos de basalto y que dibuja un diseño claramente elipsoidal.

El interior de la dependencia estaba colmatado por niveles sucesivos tanto de arrastres, procedentes de cotas superiores, como de derrumbes de los propios muros. No obstante, por debajo de todos estos niveles, se conservaba lo que parece ser el pavimento de la estructura, constituido por un sedimento compacto y de aspecto ceniciento. Asociados a él, aparecen numerosos fragmentos de cerámica tanto a mano como a torno. Este piso se extendía por la alcoba derecha y la zona NE del espacio central, apareciendo, en la alcoba izquierda, cubierto por un enlucido de color blanquecino. Por debajo de este nivel se descubre el substrato rocoso que, en la zona central, presenta una perforación de forma ovalada rellena de piedras, y, un poco más al sur, cuatro piedras dispuestas en forma semicircular que delimitan una mancha de ceniza, que quizás se corresponde con una placa de hogar.

La mayor parte de esta habitación cimenta sobre la toba, que se encuentra explanada artificialmente. Sin embargo, la alcoba izquierda y el paramento exterior que la rodea, descansan sobre un relleno de tierra de composición arcillosa, donde abundan las piedras de mediano tamaño. Esta matriz rellena una gran excavación realizada en la roca, que no es otra cosa en realidad que los entalles practicados en el substrato para adosar los muros de otro recinto habitacional. En efecto, por debajo del testero y de la alcoba discurre la planta de otra casa (foto 7). Solamente se ha documentado la mitad oriental y parte de los muros de lo que parece ser la alcoba izquierda, dado que su completa exhumación exigiría desmontar casi por completo la estructura anteriormente descrita.

Todos los indicios apuntan a que se trata de una estructura de planta cuadrangular que tiene dos alcobas laterales. Está orientada en sentido NE-SO y el diseño ha quedado algo desdibujado a causa de los derrumbes de algunos de los lienzos de sus muros. Conserva el corredor de acceso dividido por una línea de piedras transversales que parecen cumplir la fun-



Foto 7. Vista general de las dos casas superpuestas (plano 1, n.º 28 y 29).

ción de umbral. Los paramentos están constituidos por bolos de basalto, de tamaño muy variable, ya que junto a los grandes bloques que se encuentran preferentemente en la zona basal, aparecen otros de pequeñas dimensiones. Los intersticios que quedan entre estos cantos se rellenan con pequeños calzos de fonolita, y los rincones están enjarjados. Algunos de los mampuestos conservan un fino enlucido de almagre, difícil de apreciar si no fuera porque la pintura suele rellenar las irregularidades que presentan en su superficie muchas de las piedras. En algunos bolos esta decoración se traduce en finas líneas verticales paralelas, lo que supone una novedad en el repertorio decorativo de las casas indígena (J. Onrubia Pintado, *et al.* en prensa a).

Uno de los elementos que confiere a esta estructura un aspecto más singular, reside en que el entalle practicado en la toba se eleva, en algunas zonas, unos 50 cm por encima de los muros conservados. Esto otorga a esta construcción el aspecto de una casa marcadamente semisubterránea. Es cierto, sin embargo, que esta configuración sólo se aprecia en la mitad E, pues en la mitad O, los muros están al mismo nivel que el substrato tobáceo.

El piso de esta estructura está formado por un sedimento muy fino y compacto que recubre la toba, explanada artificialmente. Sobre este nivel se encontraron escasos restos de fauna así como un recipiente cerámico de tipo globular, dotado de un pitorro, decorado con bandas pintadas en color rojo (foto 8).

Al SE de estas dos casas aparece el tercer elemento de este *Conjunto II*. Está formado por una alineación de bolos de basalto orientada en sentido N-S, que diseña una línea curva abierta al E, y que sólo presenta una hilada de piedras. El extremo N de este muro se aproxima a otra alineación, orientada ésta en sentido NE-SO, y conformada igualmente por una sola fila de piedras de basalto. Este muro se desarrolla hasta acabar conectando con el paramento exterior de una estructura habitacional. La zona en la que confluyen estas dos alineaciones está ocupada por una gran mancha de carbones y cenizas, donde incluso aparece un pequeño fragmento de madera quemada y algunos restos cerámicos y de fauna. Esta mancha ha sido fosilizada en parte por una de las alineaciones anteriormente descritas. Todos estos muros descritos delimitan un gran espacio en el que no aparece ninguna evidencia constructiva. Este hecho llama poderosamente



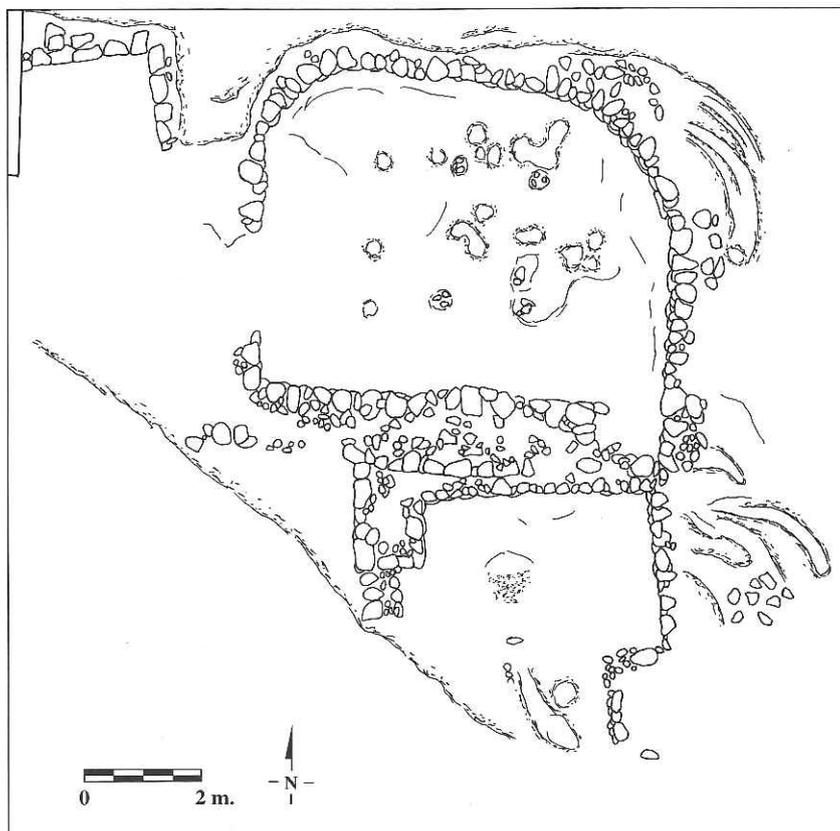
Foto 8. Detalle del recipiente cerámico descubierto sobre el piso de la casa n.º 29.

la atención, pues la intensa ocupación es evidente en el espacio hasta ahora excavado en el yacimiento. Por ello, no parece falto de sentido plantear la existencia de áreas que cumplieran una función distinta a la de habitación.

Por otro lado, en el flanco O de todo este *Conjunto II*, prácticamente colindante con el paramento exterior de la primera casa descrita, se definió otra alineación de piedras que forman un muro orientado de E a O. Está construido exclusivamente con bolos de basalto y dibuja una línea de tendencia curva que se abre al norte. Conecta directamente con las estructuras que se describen a continuación.

I.1.3. *Conjunto III*

Las labores de desmonte han permitido exhumar en este área tres tipos de recintos habitacionales (plano 4). Del primero de ellos sólo se han conservado dos lienzos, que, perpendiculares entre sí, forman un rincón



Plano 4.

(plano 1, n.º 24). Del resto del edificio no han quedado trazas aparentes, probablemente debido a las continuas e importantes extracciones de toba documentadas a escasos metros. La parte O se pierde debajo del perfil estratigráfico que limita la zona hasta ahora exhumada del parque arqueológico (foto 9).

La tipología de los muros y las similitudes que se pueden establecer con otras casas existentes en el yacimiento, indican que, presumiblemente, se

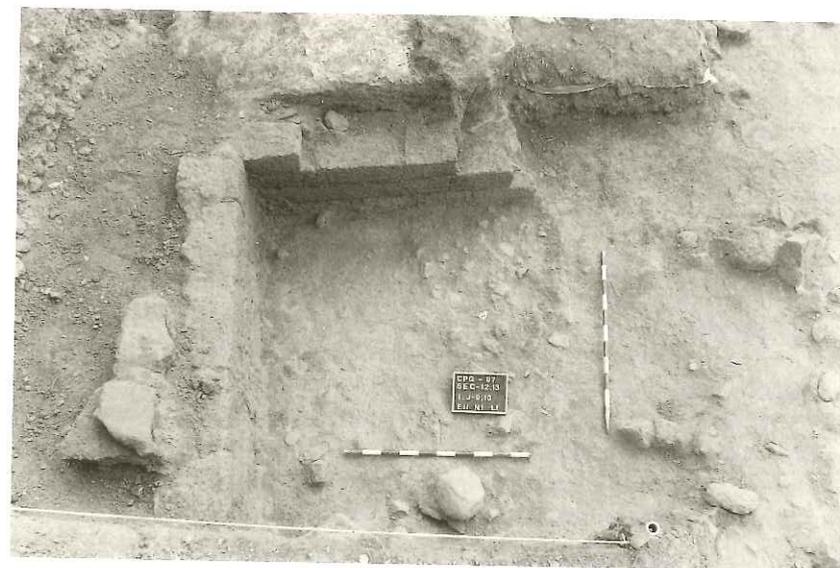


Foto 9. Aspecto de los escasos restos conservados de la casa n.º 24.

trata de una habitación análoga a las ya documentadas en la zona centro (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1992, p. 157) y sur del yacimiento (C. Martín de Guzmán *et al.* 1994, pp. 38 y 39). En efecto, los alzados interiores están cuidadosamente aparejados con sillares de toba perfectamente escuadrados, que se adosan al substrato tobáceo, cajeados previamente. Las paredes han recibido un enjalbegado de almagre cuyos restos se localizan en un zócalo que alcanza los 30 cm de altura. Cabe reseñar que los paramentos que forman el rincón están simplemente adosados, por lo que en el momento de su construcción se debió aparejar primero el muro del testero, para posteriormente apoyar los lienzos laterales. Aunque esta habitación no ha sido excavada en su totalidad, se descubrió en su interior, un pavimento parcialmente almagrado, en el que apenas aparecieron materiales destacables.

Al E de la habitación descrita se encuentra un recinto cuyo carácter parece evidentemente doméstico (plano 1, n.º 25). Exhumado parcialmente en el año 1990 (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1994, p. 26), es

ahora cuando se ha documentado la totalidad de su planta. Este conjunto, orientado en dirección N-S, describe un espacio de diseño cuadrangular, cuya característica más llamativa, desde el estricto punto de vista de la arqueología muraria, es la resolución del encuentro del muro septentrional con los laterales mediante líneas de diseño curvo (foto 10).

Los lienzos de la fábrica, que se adosan a un cajeamiento previo de la roca soporte, están aparejados principalmente con mampuestos de basalto, algunos facetados en sus caras interiores, aunque también menudean los cantos de toba. Destacan sobremanera, por su gran tamaño, los bolos que forman el zócalo de la estructura. Para dar consistencia a los lienzos, estos se calzan con piedras de basalto dispuestas de forma horizontal y vertical, constatando también la existencia de fragmentos de cerámica indígena que cumplen esta misma función. A diferencia de los muros de otras estructuras, los de ésta no presentan decoración pintada. A este recinto se accede por un estrecho corredor que se encuentra cerrado por la construcción



Foto 10. Vista de la planta de la casa n.º 25. Se puede apreciar el diseño curvo de alguno de sus paramentos.

ulterior de un muro transversal que condenó esta entrada. En la zona sur de la estructura también se documentó parte de un paramento exterior de diseño rectilíneo, paralelo al muro interior, en cuya construcción se ha utilizado un aparejo mixto.

En el interior del recinto se localizaron dos grandes manchas de ceniza que se situaban en los extremos E y O⁵. En una de ellas, la situada al E, se recuperó gran cantidad de semillas calcinadas⁶. Estas manchas descansaban sobre un fino lecho arcillo-terroso, bien apisonado pero muy deleznable, que pudo servir para regularizar las anfractuosidades del substrato tobáceo. En estos lechos basales se recupera poca cantidad de materiales *in situ*, muy al contrario de lo que ocurría en los niveles de arrastre, extremadamente fértiles y en los que se encontró una ingente cantidad de restos de cerámica, fauna terrestre, malacofauna, metales, etc. Bajo este nivel se encuentra la toba, explanada artificialmente sobre la que se han practicado una serie de perforaciones preferentemente circulares, algunas de gran tamaño y de formas complejas. Así mismo, mientras que unas se encuentran intencionalmente colmatadas de piedras y tierra, otras todavía conservan los calzos que probablemente se utilizaron para la sujeción de elementos verticales de madera.

Anexa a esta estructura por su parte meridional, se ubica otra edificación que, al igual que la anterior, ya había sido descubierta en campañas precedentes (C. Martín de Guzmán *et al.* 1994, p. 26). La habitación, muestra una planta cuadrangular, aunque la mitad SO quedó desmantelada por un gran entalle practicado en la toba a modo de banco de cantería (plano 1, n.º 26). El muro occidental presenta un retranqueo que, puede ser interpretado bien como un corredor de acceso, bien como parte de una habitación. El hecho de que se documente una alineación de piedras de pequeño tamaño dispuestas de forma perpendicular a este quiebro, puede inducir a pensar que se está ante un umbral, reforzando la hipótesis de que se trata de la entrada a la estructura. Lo mismo ocurre con el paramento E, que está orientado en sentido N-S y presenta un retranqueo que parece indicar el inicio de una alcoba lateral, de la que desgraciadamente, no quedan otras evidencias. Por otra parte, el muro del testero queda prácticamente adosado al paramento externo de la construcción situada al N, siendo difícil establecer, en ciertos casos, qué piedras perte-

⁵ Las piedras basales de los muros, que parecían haber sufrido un calentamiento por la acumulación de esta ceniza, fueron muestreadas para realizar un análisis arqueomagnético que es descrito detalladamente en el apartado V de este mismo informe.

⁶ El estudio de estas semillas se aborda en el capítulo III de este mismo informe.



Foto 11. Aspecto de los muros de la casa n.º 26, parcialmente adosados a los de la casa n.º 25.

necen a una u otra edificación (foto 11). En el lado O, una alineación de piedras orientada de N a S, que conecta con las del corredor, podría indicar la existencia de un paramento exterior que, a diferencia de otros ejemplos, tendría una tendencia cuadrangular.

Los muros conservan hasta cuatro hiladas y están principalmente aparejados con cantos de basalto, algunos de los cuales se encuentran facetados con el fin de regularizar el tiro de los muros. También aparecen, aunque en menor medida, sillares de toba que en ocasiones se disponen de forma vertical. Las paredes se calzan con piedras de toba y lajas de basalto, pudiéndose observar claramente que los rincones están enjarjados.

En el interior se ha conservado un pavimento parcialmente almagrado que recubre la toba. En el centro, ese substrato presenta un rebaje en el que se sitúa una estructura de combustión, compuesta por cenizas de textura compacta y pequeños restos de carbón. En esta mancha se han localizado semillas carbonizadas, pero sin alcanzar la importancia cuantitativa de las recuperadas en la estructura anterior. Los materiales arqueológicos asocia-

dos a este piso estaban compuestos por restos de fauna y malacofauna, y, en menor medida, por fragmentos de cerámica indígena.

Al este de las dos estructuras descritas dentro del *Conjunto III*, se documenta una serie de seis zanjas curvilíneas, dispuestas en sentido E-O, excavadas sobre la roca soporte. Sus dimensiones son muy variadas y la mayor parte están rellenas por piedras, que una vez retiradas en el proceso de excavación, dejaron al descubierto una serie de perforaciones circulares en la base de alguna de ellas. Algunas de estas acanaladuras se pierden bajo los muros de los edificios contiguos, por lo que resulta evidente que este tratamiento de la toba es anterior a la construcción de los mismos. Como en otras zonas ya descritas del yacimiento, es posible que este abigarrado sistema de entalles esté en relación con un método de extracción de toba, más que con un tipo constructivo determinado.

I.1.4. *Conjunto IV*

Este conjunto está compuesto por una sola estructura arqueológica orientada en sentido N-S y cuya planta presenta un diseño cruciforme⁷ (plano 1, n.º 17). Los paramentos se hallan parcialmente adosados a un cajeamiento regular realizado sobre la roca soporte, cuya orientación, al igual que ocurre en otras muchas viviendas de este caserío, no coincide con la de la planta de la casa que soporta (foto 12). El espacio intermedio se halla ocupado por un relleno de tierra, cascajo y piedras de pequeño tamaño. Del corredor de acceso sólo se ha conservado una pequeña parte donde se documentan una serie de piedras dispuestas de forma transversal que sugieren la presencia de un umbral que limitaba dicho corredor. De hecho lo que se ha preservado son los pequeños calzos de fonolita sobre los que debían reposar las piedras que formaban el umbral, entre las que se incluye un fragmento de un mortero de basalto reutilizado como elemento de construcción.

Las paredes están levantadas con un aparejo mixto de sillares de toba y mampuestos de basalto que, salvo alguna excepción, son utilizados para formar la hilada basal. Los muros, que se enjarjan para configurar las esquinas y rincones, mantienen en algunas zonas hasta tres hiladas. En los

⁷ La mitad oriental de esta estructura se descubrió durante los trabajos del año 1990 (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1994, pp. 34-35).



Foto 12. Planta de la casa n.º 17. A la izquierda se aprecia el diferente diseño de los muros y del cajeamiento de la toba en el que se apoyan.

alzados interiores existe gran cantidad de calzos colocados tanto en posición vertical como horizontal, destacando sobremanera el modo en que se disponen en el testero de la fábrica, ya que rodean la casi totalidad de los sillares, recordando someramente los utilizados en otra vivienda⁸ (plano 1, n.º 31). Únicamente los lienzos de las alcobas presentan un enjalbegado de almagre que se conserva mejor sobre los sillares de toba, mientras que en los mampuestos de basalto los pigmentos son muy escasos o han desaparecido.

El interior del edificio ofrece la novedad de la presencia de una especie de murete o enlosado, perfectamente alineado a lo largo y ancho de la alcoba izquierda, cubriendo el piso de la misma. Este muro está formado por grandes sillares de toba no muy bien escuadrados y algún que otro bolo de basalto y fonolita. No es fácil discernir la funcionalidad de esta construcción, ya que pudo estar relacionada con la división del espacio de la casa, o con los restos de muros de una construcción precedente aún por excavar.

⁸ Esta estructura se excavó en el año 1993. Presenta un muro con un alzado superior a los dos metros, compuesto por un aparejo mixto, donde los sillares quedan perfectamente trabados al estar rodeados por pequeños calzos de basalto.

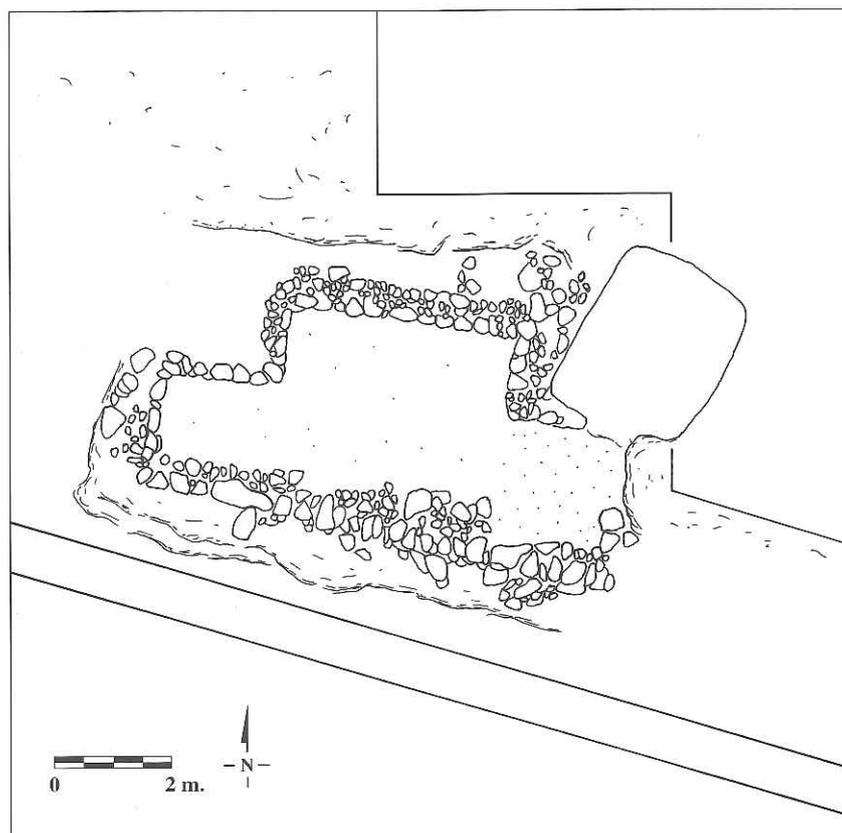
No se descubrieron en su totalidad los niveles que colmatan la casa, por lo que no se han podido determinar los depósitos basales de la ocupación. No obstante, sí pudo diferenciarse parte de un pavimento bien conservado que se extendía por el interior de toda la estructura, y que se ha decidido mantener intacto en la alcoba derecha. Muy poco material apareció asociado a este pavimento: algún que otro fragmento de cerámica indígena, algunas piezas de industria lítica tallada, así como una herradura y una cerradura, ambas de hierro. Por debajo de este pavimento se documentó la roca que sólo aparece en la mitad N, ya que en el resto de la estancia sólo se aprecia un nivel de relleno con numerosas piedras que parecen colmar la excavación del substrato. Si a este hecho, unimos la anteriormente comentada apreciación sobre la distinta orientación con respecto al cajeamiento del substrato tobáceo, no parece aventurado pensar que esta estructura descansa sobre una anterior.

I.1.5. Conjunto V

Este último conjunto se encuentra en la zona sureste del yacimiento, donde ya se había intervenido en anteriores campañas pudiendo constatar evidencias de al menos dos estructuras de habitación (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1994, pp. 40 y 41; y C. Martín de Guzmán *et al.*, 1996, pp. 37 y 38).

La primera de estas estructuras posee una planta de tendencia rectangular con dos alcobas laterales (plano 1, n.º 12). Los muros de esta casa presentan diferencias constructivas, ya que las dos habitaciones están formadas por paramentos mixtos, de rodados de basalto y sillares de toba, mientras que la cabecera está totalmente aparejada con mampuestos de basalto. En esta campaña, se estimó prioritaria la intervención en la alcoba derecha. Al proceder al desmonte de las piedras del derrumbe de parte de los alzados de sus muros, se pudo apreciar, en su esquina noreste, una pequeña oquedad excavada artificialmente en la roca que, a la postre, resultó ser el acceso a una cavidad artificial anexa a la fábrica (plano 5).

Una vez retirado el citado nivel de derrumbe para poder acceder al interior de la cueva, se identificó previamente, en el piso de la alcoba, una



Plano 5.

capa de sedimento fino ligeramente compacto y de color blanquecino cuya naturaleza resulta difícil de precisar, aunque parece tratarse de un mortero compuesto de cenizas y elementos finos ricos en carbonatos cálcicos. Asociados a este peculiar nivel localizado *in situ*, se recuperó, entre otros objetos, algunos restos de cerámica modelada y a torno. Entre estas últimas cabe destacar las especies vidriadas, así como unas interesantes cerámicas a torno lisas, en ocasiones con trazos de almagre, que, si bien se



encuentran muy fragmentadas, posiblemente pertenezcan, al menos, a dos vasijas que podrían reconstruirse casi en su totalidad. En este punto resulta procedente recordar cómo, en otras áreas del yacimiento, ha quedado certificada la coexistencia en las mismas habitaciones de cerámicas a torno y de cerámicas indígenas perfectamente contextualizadas (C. Martín de Guzmán *et al*, 1996, p. 22). No se continuó excavando este nivel ya que se consideró oportuno conservarlo como testigo. Los trabajos se centraron, entonces, en excavar el interior de la cueva.

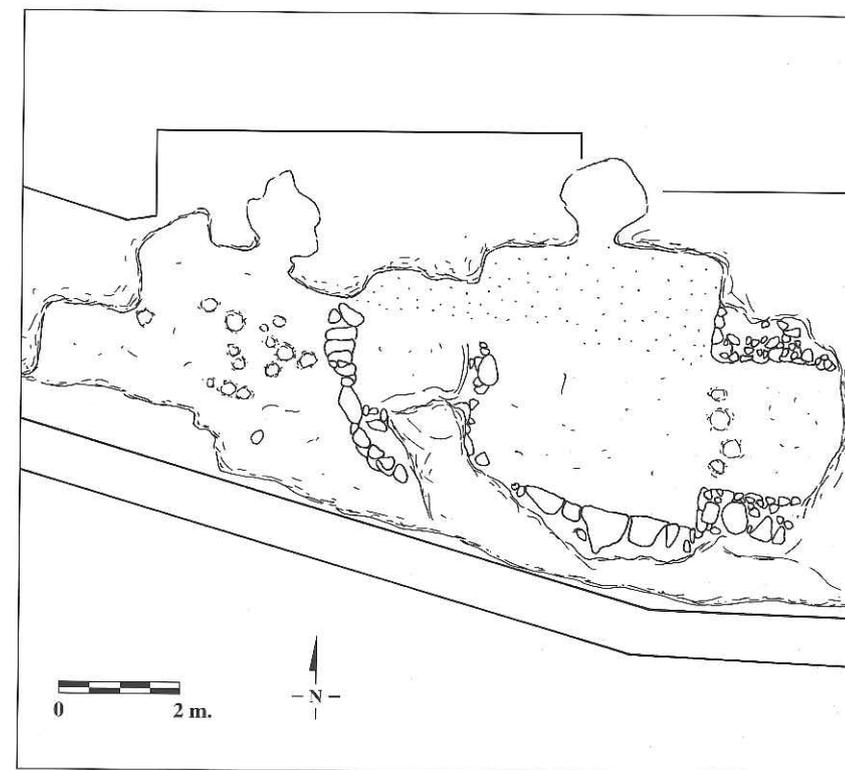
La planta de dicha cavidad tiene una tendencia rectangular, si bien sus lados son ligeramente cóncavos. Se trata de una cámara de notables dimensiones pues posee una longitud de 320 cm, una anchura máxima de 240 cm, y una altura de 160 cm en la zona norte, siendo algo más baja en la parte central y meridional. En su base se encontraron grandes bloques de toba desprendidos del techo de la estructura, lo que indica que su altura debió ser ligeramente inferior a la actual. En las paredes, que conservan las trazas de las herramientas empleadas para el desbastado de la toba, se pueden apreciar llagueados de un mortero ceniciento, aplicado en algunas de las grietas y fisuras de interstratificación que surcan este recinto. El vano de esta cavidad se encuentra cegado, en su parte inferior, por una serie de cantos de toba que posiblemente sirvieron para tapiar la entrada cuando este recinto dejó de utilizarse definitivamente. Este paramento, que casi con toda seguridad debió cubrir totalmente el ingreso al interior, hizo las veces, *a posteriori*, de alzado de la alcoba derecha de la casa. Dada la diferencia observable en la cota de la toba a uno y otro lado del vano, es probable la existencia de una escalinata de acceso al interior. Con todo, esta posibilidad no ha podido ser confirmada, pues su verificación exigiría el desmonte del pavimento de la casa anteriormente descrito.

En el interior de la cueva se identificaron dos niveles que pueden ser calificados de muy fértiles, ya que en ellos se ha recuperado un cúmulo variado y abundante de materiales arqueológicos en posición secundaria, entre los que destacan tanto los elementos de importación, como los indígenas. Entre los primeros se encuentran las cerámicas a torno, a veces vidriadas, así como monedas, fragmentos metálicos (agujas, alfileres, clavos, etc.) y de vidrio. Entre los segundos, ha sido especialmente alentador el hallazgo de cerámicas indígenas con elementos decorativos hasta ahora desconocidos en el

ámbito del yacimiento. A éstas se añaden figurillas y pintaderas, estas últimas mayoritariamente de gran tamaño y en un magnífico estado de conservación, así como abundantes vestigios de industria lítica y de molienda, y un rico conjunto de fauna marina y terrestre. También cabe reseñar la aparición de un fragmento de tejido de factura simple, cuya trama y urdimbre están realizadas con fibras que presentan una impecable torsión, si bien es difícil determinar si éstas son de origen animal o vegetal. En relación a la posición y dispersión de estos materiales es destacable la aparición, en el nivel inferior, de un apilamiento de objetos diversos, entre los que sobresalen las cerámicas indígenas. Probablemente se trate de un amontonamiento intencionado que los ocupantes o usuarios ocasionales de la estructura llevaron a cabo en un determinado momento con el fin de acondicionar el espacio.

A la luz de estas evidencias arqueológicas, parece obvio que hubo distintos momentos de ocupación de la estructura, y que la cueva fue abandonada y, al menos, parcialmente sellada en un momento, si no de acondicionamiento inicial, sí, cuando menos, de pleno funcionamiento de la casa cruciforme.

La segunda de las estructuras, presenta un espacio delimitado por un cajeamiento artificial de la toba que se completa con la construcción de varios paramentos de aparejo mixto (plano 1, n.º 14). Así queda bien definido un recinto de planta cuadrangular con dos alcobas laterales, orientado en sentido N-S, que, como ya se señalaba en el informe correspondiente a la campaña del año 1992 (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1994, pp. 40 y 41), está separado, mediante un muro construido en sentido N-S, de un ámbito formado por distintas cavidades (plano 6). El aspecto más novedoso de esta estructura se refleja en el sistema constructivo de los paramentos de la alcoba derecha. El diseño inicial que se observa en el cajeamiento artificial de la propia roca soporte se ve modificado con la construcción, en un momento posterior, de un muro en el que se aparejan, de forma conjunta, bolos de basalto y sillares de toba dispuestos sin ningún tipo de trabazón. El espacio que queda entre el cajeamiento de la toba y el muro se rellena con piedras de pequeño tamaño. Con la construcción de este muro, la anchura de la alcoba disminuye, aumentando por contra la profundidad del lado derecho del testero. Varias de las piedras que forman este paramento conservan restos de un enlucido de alma-



Plano 6.

gre. Igualmente, el cajeamiento que forma el alzado norte y sur de lo que fue la alcoba izquierda, presenta en su zona inferior restos dispersos de un enjalbegado de color rojo.

En el centro del entalle que forma el alzado frontal de la estructura aparece un nicho de unos 70 cm de ancho en la entrada. Un mortero de color blanquecino y de aspecto ceniciento, que parece estar relacionado con algún sistema de cierre, enmarca el vano de la hornacina. También en las paredes internas se observan restos de este mortero en torno a pequeños calzos de basalto que rellenan las interstratificaciones de la toba. Frente a la

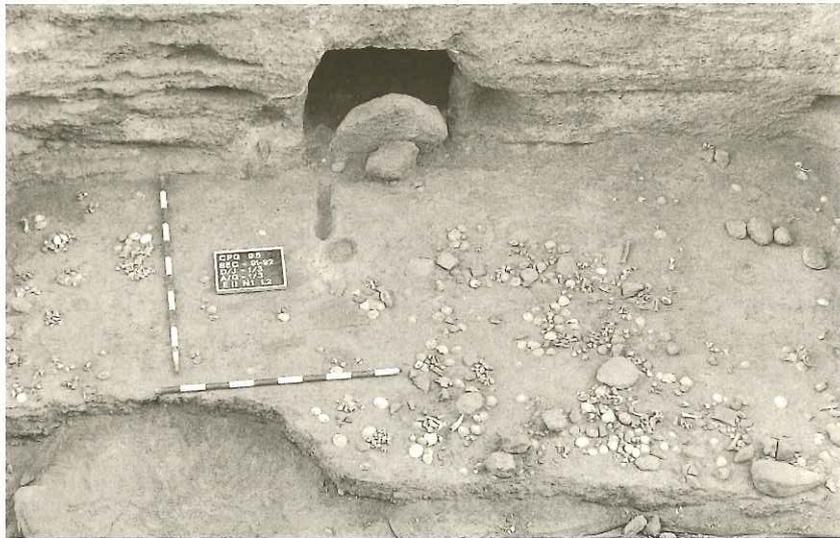


Foto 13. Detalle del piso de la casa n.º 14. En el testero se puede observar el pequeño nicho excavado en la roca.

entrada de este nicho, se descubrió un sillar de toba colocado verticalmente, que tal vez podría indicar que, en algún momento, esta hornacina dejó de utilizarse a pesar de que el resto de la estructura seguía siendo funcional.

Una vez retirados los niveles de arrastre que colmataban la casa, se identificó un piso de ocupación constituido por un nivel de tierra apisonada de color amarillento sobre el cual descansaban numerosos materiales arqueológicos. Entre éstos, dispersos y fragmentados, destacaban cuantitativamente los restos faunísticos (foto 13). Este piso de ocupación supone el momento final de funcionamiento de este espacio habitacional, sin duda acondicionado sobre una estructura preexistente⁹.

I.2. Estratigrafía

En líneas generales, los conjuntos estratigráficos documentados en los nuevos sectores excavados, siguen, a excepción de pequeñas variaciones

⁹ Una parte de este piso fue excavado en el año 92; debajo de él se documentó un nivel estéril que, a su vez, cubría el primer piso de ocupación de la casa.

observadas en el interior de algunas estructuras, la sucesión ya identificada desde las primeras campañas (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1994, pp. 42-46). Estos depósitos arqueológicos pueden ser descritos a partir de su agrupación en conjuntos estratigráficos.

El *conjunto estratigráfico* 1 corresponde al relleno artificial de los bancales agrícolas que cubren las estructuras arqueológicas excavadas. En él se identificaron los niveles 0, 1, 2 y 3 del estrato I. La potencia de este paquete oscila entre los 50 cm. y los 190 cm. de altura.

El *conjunto estratigráfico* 2 lo componen una serie de depósitos que hay que relacionar con diferentes momentos de abandono y arruinamiento de las estructuras arqueológicas. En el mismo, sin embargo, se ha podido distinguir una serie sucesiva de niveles que certifican este *hiatus* en la ocupación de ciertas construcciones del yacimiento. Este paquete sedimentario se inicia con los lechos de arrastres de sedimentos que se identificaron como nivel 4 y nivel 4b del estrato I. Por debajo de éstos, el nivel 1 del estrato II, cierra esta fase intermedia que separa dos momentos claramente diferentes del funcionamiento del sitio: las fases prehispánicas, *latu sensu*, indígenas y coloniales, por un lado, y la etapa subactual por otro.

Por último el *conjunto estratigráfico* 3 contiene el nivel 2 y la totalidad de los lechos numerados como niveles 3, 4 y 5 del estrato II. Expresa la plenitud arqueológica con pisos de ocupación, tanto de fases prehispánicas e indígenas, como del momento de repoblación colonial del asentamiento. Su secuencia cronológica va, en cifras globales, desde la segunda mitad del primer milenio hasta más allá el pleno siglo XVI.

I.3. Los repertorios materiales

En el laboratorio se han llevado a cabo todas las tareas conducentes a la limpieza, catalogación, inventario y almacenamiento de los repertorios materiales recuperados en la excavación, así como de todas las muestras, sean éstas antracológicas, carpológicas, arqueométricas o sedimentológicas. La obtención de un registro detallado y minucioso es imprescindible para una buena gestión de los fondos generados por la intervención arqueológica, de ahí la importancia concedida a las tareas de gabinete. El abundante

material recuperado en el curso de las excavaciones ha sido convenientemente tratado, concediendo una especial atención a aquellos cuyo estado de conservación o tipo de manipulación exigida, requiera un tratamiento específico. Posteriormente se procedió a su catalogación, mediante un inventario detallado que atiende a diversos criterios: materia prima, funcionales, anatómicos, específicos, etc. Por último, para poder garantizar una gestión flexible y eficaz del considerable caudal de documentación que genera este yacimiento se procedió a la informatización del inventario de materiales arqueológicos.

Por otro lado, tal y como se ha expresado en anteriores publicaciones, uno de los objetivos prioritarios dentro del marco del proyecto de investigaciones arqueológicas, ya planteado desde las campañas de excavación realizadas en 1989-1990, reside en la incorporación de sistemas de recogida de microrrestos que garanticen una documentación lo más completa posible de los niveles de ocupación. Los resultados de estas tareas, han ofrecido unos frutos gratificantes. En efecto, si bien la búsqueda de restos de ictiofauna fue el motor que impulsó la puesta en marcha de estos métodos de recuperación (C. G. Rodríguez Santana, 1996), el inventario de materiales recolectados en estas campañas se amplía a otras categorías de extrema importancia. Sirva sólo como ejemplo las muestras carpológicas, que han permitido abordar, por primera vez en Gran Canaria, una determinación precisa de las especies vegetales consumidas por los canarios.

A continuación presentamos una breve relación, de marcado carácter descriptivo, de los materiales arqueológicos recuperados a lo largo de toda la secuencia estratigráfica y que pueden ser adscritos a contextos culturales muy distintos.

I.3.1. *Los Repertorios Prehispánicos e Indígenas*

I.3.1.1. *La cerámica*

Es, con diferencia, el elemento más abundante y más común a lo largo de todo el registro estratigráfico que se ha definido en el yacimiento. Por ello, los contextos en los que puede ser localizado son extremadamente

variados, aspecto esencial a la hora de valorar los procesos postdeposicionales a los que se han visto sometidos estos vestigios, causantes directos del estado de conservación en el que se encuentran. De este modo, en el estrato I, la cerámica está muy fragmentada y aparece asociada a otros elementos de épocas actuales o subactuales. La variedad tipológica y el número de los fragmentos encontrados aumenta considerablemente en el arrastre del nivel 4 del referido estrato. Es en este nivel donde se documentan muchas de las piezas más relevantes, con abundantes fragmentos de cerámicas pintadas que arrojan una amplia gama de tipos de decoración. Si bien las mencionadas cerámicas pintadas son las mayoritarias, también se han documentado algunos fragmentos de cerámicas decoradas con técnica impresa e incisa, tanto en el borde como en el cuerpo del recipiente.

En los niveles inferiores, y de forma notable en el interior de las estructuras, se han recuperado fragmentos que permiten reconstruir la forma de la pieza, paso esencial para proceder al estudio tecnológico, tipológico y funcional de las cerámicas indígenas. Las formas más frecuentes se pueden agrupar, atendiendo a un criterio geométrico, en varios tipos: esféricas, troncocónicas y bitroncocónicas. En estos recipientes, las superficies se encuentran bruñidas presentando una gran variedad de composiciones decorativas pintadas, en las que los tonos almágras y negros son los predominantes. Un ejemplo de estas piezas lo constituye el recipiente completo y sin fracturar localizado *in situ* en el interior de una de las casas (plano 1, n.º 29). Se trata de un vaso de tipo globular con pitorro decorado con bandas almágras.

A las formas de cuidada factura se unen los abundantes platos y bandejas de bordes engrosados y cuyo exterior, groseramente alisado, está muy quemado.

I.3.1.2. *Las pintaderas*

En estas actuaciones ha sido especialmente abundante el catálogo de sellos de arcilla, tradicionalmente conocidos como *pintaderas*, que han sido recuperados en los rellenos artificiales de los bancales agrícolas, así como en los arrastres del nivel 4 del estrato I.

Un buen número de estos sellos se encuentran completos y en buen estado de conservación, lo cual permite apreciar de forma clara el diseño y la decoración de la cara plana. Las formas más recurrentes son las rectangulares, circulares y triangulares. La técnica decorativa es, en su mayoría, excisa, aunque no falta la técnica mixta, donde se combinan los motivos incisos con los excisos, tales como celdillas, dientes de lobo, bandas en zig-zag, círculos concéntricos, triángulos, etc.

De las piezas halladas en este período de trabajos, hay que destacar los ejemplares encontrados dentro de una de las estructuras (plano 1, n.º 25). Algunas son de muy pequeño tamaño (en torno a los 30 mm de altura), pero se conservan enteras, presentando un cuerpo, bien circular, decorado a su vez con círculos concéntricos, bien triangular. Entre todas estas pintaderas, cabe destacar, por su singularidad, una pieza triangular que no presenta motivo decorativo alguno, es decir, con su cara plana totalmente lisa. Igualmente significativos son algunos de los ejemplares encontrados en el interior de la cueva que aparece bajo una de las casas del Cierre Sur (plano 1, n.º 12),



Foto 14. Pintadera.

ya que son, sin duda, los de mayor tamaño y están decorados mediante técnica incisa y excisa, dando al dibujo una gran profundidad (foto 14).

I.3.1.3. *Las figurillas de arcilla*

El número de estas enigmáticas piezas encontradas hasta el momento en el yacimiento es muy alto, y las últimas campañas han contribuido a incrementarlo con nuevos ejemplares, algunos realmente excepcionales. Las características geoarqueológicas de los niveles en los que se han descubierto la mayoría de estas estatuillas, correspondientes a episodios de arrastre, han hecho que su estado de conservación sea bastante deficiente y, por ello, tan sólo dos pueden considerarse virtualmente completas. Es igualmente cierto que otras, aunque aparecen fragmentadas, poseen los suficientes caracteres morfológicos para poder realizar una descripción ajustada y así proceder a su correcta clasificación.



Foto 15. Figuras de barro en posición sedente.

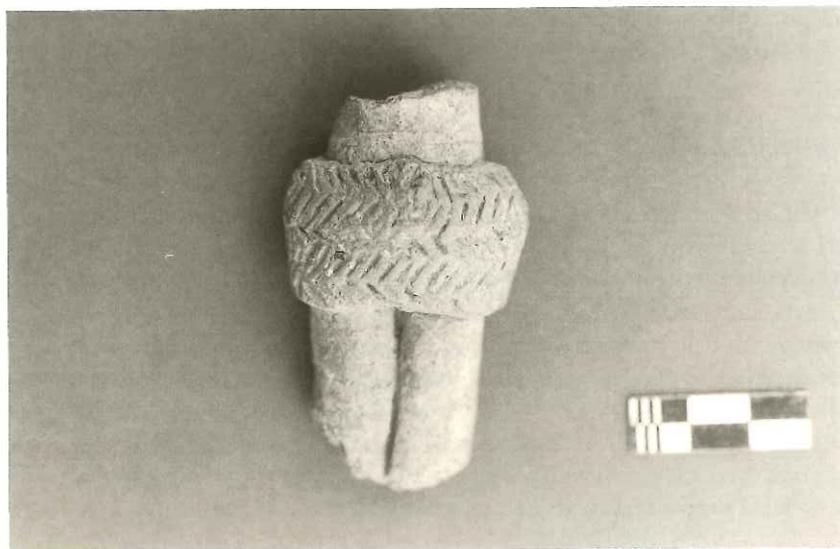


Foto 16. Un fragmento de terracota realizado con dos cilindros de pasta unidos, a las que se adosa una tira de barro, simulando un faldellín de tejido vegetal.

Una primera agrupación tipológica revela que el grupo más frecuente es el antropomorfo (foto 15). En efecto, destaca la profusión de figurillas femeninas, que suelen ser pequeñas, obesas, presentar incisiones que marcan su sexo, ombligo y vellosidades, además de tener pequeñas aplicaciones de pasta que sirven para marcar los pechos, entre ellas es singular la representación de una mujer embarazada. Otra novedad viene dada por un fragmento de terracota de la que sólo se conservan las piernas, realizadas con dos cilindros de pasta unidos, a las que se adosa una tira de barro, pintada de almagre, en la que se han realizado incisiones, logrando así simular un auténtico faldellín de tejido vegetal (foto 16).

I.3.1.4. La industria lítica tallada¹⁰

La piedra tallada se documenta tanto en los pisos de ocupación como en los niveles que conforman el relleno de las terrazas agrícolas.

¹⁰ Agradecemos las sugerencias aportadas por Amelia Rodríguez en este apartado.

Atendiendo a la materia prima, se pueden agrupar en industria lítica tallada sobre rocas volcánicas de grano grueso, rocas silíceas y vidrios volcánicos.

La industria en rocas volcánicas de grano grueso es, con diferencia, la más abundante, presentando las piezas más elaboradas (foto 17). Los elementos hasta ahora identificados son muy variados, pero pueden resumirse en los siguientes: núcleos, cantos trabajados, piezas bifaciales y productos de lascado retocados o no. Los cuatro primeros tipos son los más habituales en los niveles superiores¹¹, mientras que las lascas, por lo general de menor tamaño, son frecuentes en los niveles de derrumbe y en los pisos de ocupación de las estructuras.

Los núcleos, destinados a la extracción de lascas, son, en su mayoría multifaciales, con múltiples planos de extracción, aunque no están ausentes los tipos piramidales. Los cantos trabajados, de sección ovalada, presentan extracciones laterales, generalmente bifacial, creando un filo que muchas veces es sinuoso. Las piezas bifaciales son

¹¹ Este tipo de piezas de mediano y gran tamaño, es frecuente encontrarlas en los muros que conforman las terrazas agrícolas. Allí se utilizan como calzos de los muros o como simples rellenos de los mismos.



Foto 17. Conjunto de diferentes piezas líticas.

sin duda las menos frecuentes, no habiéndose documentado ninguna en los pisos basales de las casas. El tipo más característico de estos útiles bifaciales está constituido por piezas de sección prismática y diseño triangular que se encuentran trabajadas en todas sus caras. Sin embargo, en algunas de las piezas, estas extracciones no forman filos activos por lo que se puede pensar que tal vez sean núcleos muy particulares.

Dentro del grupo de útiles sobre lascas, se han identificado varios raspadores, algunos de ellos carenados, raederas simples laterales y varias piezas denticuladas, de las que pocas han sido descubiertas en los niveles intactos del yacimiento. Sin duda, el conjunto más numeroso es el de las lascas no retocadas. Son piezas de mediano tamaño, generalmente pensadas para ser utilizadas directamente acaso una vez enmangadas, a juzgar por el desgaste de sus filos. También aparecen las disyunciones columnares, auténticos cuchillos naturales que no precisan retoque alguno para ofrecer un filo útil y que sin duda fueron empleados con frecuencia, pues son evidentes las huellas de uso que poseen en la parte activa.

El vidrio volcánico es, junto con el grupo de las rocas volcánicas de grano grueso, el elemento más abundante. Sin embargo, muy pocos son los útiles hasta ahora identificados. Por lo general las piezas recuperadas suelen ser pequeñas lascas y láminas¹², algunas con pequeños retoques, núcleos agotados y abundantes desechos de talla. Las características del material, y el origen de los depósitos sedimentarios donde se encuentran muchas de estas piezas, hacen dudar de muchos de los retoques que se han identificado. No obstante, hay algunos elementos que pueden considerarse como útiles, siempre que sean asociados a elementos de enmague donde irían engastados, aspecto importante para procurar la efectividad.

Teniendo en cuenta que las rocas silíceas no constituyen una materia prima abundante en la isla, las piezas recuperadas en el yacimiento que han sido elaboradas sobre este soporte pueden considerarse como relevantes a pesar de su poca entidad cuantitativa. Por lo general se trata de lascas o láminas, muy pocas de ellas retocadas, pequeños fragmentos de núcleos y, sobre todo, restos de talla.

¹² La diferenciación de las láminas atiende a criterios únicamente métricos, definiendo con esta categoría a las lascas cuya longitud es dos veces la anchura.

1.3.1.5. *La industria lítica de molienda*

Los ejemplos de industrias líticas pulimentadas son muy frecuentes no sólo en niveles de arrastre sino también dentro de los pisos de ocupación de las casas, destacando, sobre todo, su presencia en el nivel de relleno de cascajo de los bancales agrícolas. Varias de estas piezas han sido reutilizadas como calzos de los sillares de los muros o como mampuestos propiamente dichos.

Dado que la adscripción funcional no ofrece excesivas dudas en el caso de estas industrias, se puede hablar sin pudor de útiles de molienda. En efecto, el conjunto más numeroso y característico está constituido por los molinos circulares de basalto y toba, así como por los morteros de basalto. Dentro de estos últimos hay dos tipos característicos. Uno formado por los morteros de tendencia naviforme con gran variedad de tamaños. El otro está constituido por unas grandes piedras planas de basalto, cuya cara superior presenta una pequeña concavidad elipsoidal. Este último tipo se documenta siempre en los pisos basales dentro de las estructuras de habitación.

1.3.1.6. *La industria ósea*

Los restos óseos con señales de haber sido transformados están también presentes entre los materiales recuperados. Se han podido identificar al menos dos tipos de útiles: los punzones y las espátulas.

Como ocurre con otras categorías de materiales, un número importante de estos útiles óseos se ha descubierto en los niveles de arrastre, pero también se han localizado *in situ* en el interior de las estructuras de habitación.

1.3.1.7. *Adornos*

Es esta una categoría en la que se incluyen todas aquellas piezas relevantes, ligadas al ornamento personal y en las que a veces es difícil precisar la materia prima. Es el caso de algunas cuentas, botones y colgantes.



Foto 18. Burgado con decoración incisa.

También se ha decidido incluir aquí la escasa, pero incontestablemente singular serie de burgados decorados. Se trata de algunos ejemplares de *Osylinus atratus* que han sido profusamente grabados con incisiones longitudinales y transversales y que, en ocasiones, también presentan restos de almagre (foto 18). La significación de estas piezas excepcionales resulta difícil de elucidar, pero encierran, sin duda, un contenido simbólico que hoy escapa a toda interpretación.

I.3.2. Los Repertorios Coloniales

El hallazgo, en distintos niveles del yacimiento, de una serie de materiales de importación, en particular de cerámicas a torno y metales, obliga a considerar sobre nuevas bases el problema de los intercambios coloniales, imprescindibles para establecer la secuencia cultural de la ocupación de la Cueva Pintada.

Este conjunto de elementos aparece con frecuencia en los niveles de arrastre que se documentan en todo el yacimiento (identificado en la estratigrafía como estrato I niveles 4 y 4b), mezclados con otros elementos de diversa adscripción cultural, por lo general muy fragmentados. Pero es frecuente también documentarlos en el interior de las casas, habitualmente en posición secundaria, aunque no faltan los ejemplos en los que aparecen en niveles intactos coexistiendo siempre junto a elementos indígenas.

I.3.2.1. La cerámica

Dentro de las cerámicas fabricadas a torno, que ya han sido descritas globalmente para el conjunto del yacimiento (J. Onrubia Pintado *et al.*, [1998]), se encuentra una serie de formas muy reiterativas que pueden agruparse en varios tipos de recipientes.

El grupo más corriente está compuesto por las vajillas de mesa, entre las que es fácil distinguir los platos bajos, las bandejas abiertas y las escudillas. También son comunes los cuencos, alguno con el solero rehundido, así como los lebrillos, igualmente numerosos. Se han descubierto también varios fragmentos asociados a contenedores de líquidos, ya sean de pequeña talla (jarras, jarritos...), ya de mayores dimensiones (cántaros, tinajas...). Particularmente interesante es el grupo compuesto por las formas azucareras. Aunque hasta el momento solamente se ha documentado una pieza entera, los numerosos fondos descubiertos, revelan que al menos hay dos tipos de los denominados moldes de panes de azúcar.

Sin duda, entre este nutrido grupo de cerámicas a torno destacan los ejemplares decorados. Hasta el momento se han podido diferenciar dos grandes conjuntos.

El primero está compuesto por las cerámicas con cubierta de esmalte estannífero. Sobre éste se aplican los distintos tipos decorativos que son susceptibles de ser clasificados en tres categorías. Así, son corrientes las denominadas lozas doradas, decoradas con motivos geométricos de reflejos rojizos. Igualmente abundantes son las series mayólicas entre las que ha sido posible identificar la serie azul y morada, que presentan decoraciones

con motivos geométricos y pseudocaligráficos. Hay también un grupo numeroso de cerámicas sin decoración, las conocidas como loza blanca.

La segunda categoría la forman las series cerámicas con cubierta de esmalte plumbífero, entre las que destacan, sin lugar a dudas, las llamadas cerámicas de cuerda seca, que presenta una decoración geométrica muy variada, combinando vidriados de diversos colores. Igualmente llamativo es el grupo de los repertorios de tradición mudéjar cubiertos con vidrios melados y verdes de gran calidad sobre aplicaciones de manganeso.

Junto a estas dos colecciones cerámicas, definidas como vajillas finas, aparece un nutrido racimo de cerámicas comunes, entre las que hay que destacar las cerámicas rojas que no presentan ningún tipo de decoración. En este apartado hay que incluir igualmente varios tipos de recipientes de indudable uso doméstico que interiormente están cubiertos por un vidriado verde, así como también las mencionadas formas azucareras.

La procedencia de este lote de cerámicas hay que situarla en el sur y este de la Península Ibérica. El grupo de las denominadas lozas doradas comenzaron a producirse en la zona del Levante español desde finales del s. XV. Por su parte, las series mayólicas son conocidas en Sevilla desde el último cuarto del s. XV en adelante.

I.3.2.2. Vidrios, metales y monedas

Aunque el número de objetos recuperados en el yacimiento fabricados en vidrio es importante, pocos son los que pueden adscribirse a una morfología concreta. Las propias características de la materia prima hacen que el estado de conservación de la mayoría de las piezas sea bastante deficiente. Con todo, uno de los pocos elementos que han podido identificarse con precisión, son una serie de fragmentos de pulseras de color negro opaco, algunas de las cuales presentan una decoración con aplicaciones de cordones de tonos blancos.

En el capítulo de los elementos metálicos, en relación con los objetos propios de la caballería, ha aparecido una herradura, localizada en la casa

n.º 17 (plano 1). Son frecuentes los clavos, de variada tipología, así como las cerraduras, elementos éstos relacionados con los trabajos de construcción. Los bronces son igualmente corrientes, destacando las finas plaquitas, de difícil interpretación, y las piezas relacionadas con el ajuar doméstico (dedales y alfileres), y el adorno personal (una hebilla y varios botones).

Capítulo aparte merecen las monedas. El número de las encontradas en esta ocasión es escaso, y, por otro lado, debido a las características de los niveles que las contenían, su estado de conservación es malo, dificultando su descripción y, en consecuencia, la adjudicación cronológica. Para su correcta identificación será necesaria una cuidadosa restauración, que ya se ha iniciado con las piezas que se descubrieron en los primeros años de excavación. Entre éstas, se ha constatado la presencia de varios ejemplares monetarios que pueden datarse entre los siglos XV y XVI (J. Onrubia Pintado *et al.*, [1998]).

I.4. Resultados

A modo de conclusiones, que en ningún caso pueden tomarse como definitivas, ya que será preciso concretarlas con estudios posteriores, se pueden señalar algunos aspectos que pueden considerarse novedosos con respecto a otras campañas y que hacen referencia con exclusividad a las habitaciones de tipología indígena.

Si con anterioridad las plantas de las casas repetían dos modelos sin aparentes variaciones importantes, el cruciforme y el rectangular con una sola alcoba, ahora se puede ver que el diseño de éstas no muestra un patrón fijo como *a priori* se pensaba. En efecto, las diferencias a la hora de trazar las plantas parecen ser más importantes de lo que se intuía, es más, muy probablemente estas diferencias deben tener una justificación ligada estrechamente a la ocupación del espacio elegido para establecer este importante hábitat.

A pesar de la considerable extensión de esta zona de piroclastos, que indudablemente supone un factor decisivo a la hora de elegir el emplazamiento del poblado, dada la facilidad que presenta el trabajo de este subs-

trato geológico, parece claro que hay una preferencia en la elección de este sector de la colina de Gáldar para situar el caserío indígena y prehispánico. En el estado actual de la investigación, las causas que explican esta opción perseverante escapan a una interpretación global satisfactoria. Lo que sí se puede apreciar es que esa obstinación en la ocupación reiterada de un mismo lugar, obligó a modificar constantemente los diseños de las casas, imponiendo las edificaciones existentes unas pautas en la construcción de las nuevas, que han de adaptarse al espacio disponible. Incluso, a medida que la ocupación se transforma, se llegan a sepultar unas fábricas para posibilitar la construcción de otras.

Si bien las plantas regulares predominan en las casas que se encuentran más cercanas a la cámara decorada, a medida que las construcciones se alejan de este indudable lugar central, el diseño se va complicando, adaptándose a un espacio sobre el que ya existía un trazado previo. Tal y como se puntualizó anteriormente, en esta intervención también se han documentado nuevos modelos constructivos que enriquecen el catálogo de diseños y plantas conocidas. Así por ejemplo, se observa una construcción de tendencia cuadrangular con muros ligeramente curvos y por tanto, radicalmente distinta a las documentadas hasta el momento (plano 1, n.º 25). Esta marcada diferencia con el resto de construcciones, puede deberse a múltiples razones, entre las que no se debe despreciar la función a la que estaba destinada una edificación tan singular.

Por otro lado, es la primera vez que se observan orientaciones completamente distintas a las hasta ahora descubiertas, preferentemente la N-S. Las únicas variaciones a este patrón residían en ligeras desviaciones de este eje, dando lugar a orientaciones en sentido NE-SO. A partir de esta actuación, se puede hablar también de casas abiertas al poniente¹³ (plano 1, n.º 26 y 32).

La actuación desarrollada en estos años ha permitido igualmente certificar por vez primera, de ahí su relevancia, otro tipo de construcciones que si bien no son recintos residenciales, sí están relacionados directamente con el hábitat y el uso del espacio que queda por él condicionado. La densidad de ocupación y los criterios espaciales que se imponen en un poblado de esta complejidad, exigían, sin duda, habilitar determina-

¹³ Se debe puntualizar que en el complejo troglodita que circunda la Cueva Pintada, sí se han certificado cámaras excavadas que presentan esa orientación E-O.

dos lugares destinados a la circulación y a la comunicación entre las distintas áreas del caserío. Así han sido interpretadas una serie de alineaciones de piedras situadas en los espacios que quedan entre las casas. Hasta el momento estos elementos resultaban de difícil explicación, sin embargo esta última intervención, que ha conseguido, al desmontar los últimos testigos, mostrar una visión diáfana de la organización de las distintas estructuras, permite, al fin, ofrecer una interpretación que ayuda a entender la topografía original del asentamiento. Estas alineaciones, que tienen aspecto de gradas, pudieron, al mismo tiempo, tener otras funciones como la de servir de freno a procesos erosivos, que sin duda tenían una destacada repercusión en las construcciones de habitación¹⁴.

¹⁴ Ejemplos de este género de muros son los documentados al este de las estructuras marcadas en el plano 1 con los n.º 35 y n.º 33, así como el muro que se descubrió al noroeste de la n.º 29.

Igualmente debe ser destacada la existencia de un área de dimensiones considerables situada entre algunas casas (plano 1, n.º 30, 32, 40 y 41), donde no quedan vestigios de actividad sobre la roca, y en el que tampoco aparecen restos arquitectónicos de ningún tipo. Para poder conceder a este espacio una función en el caserío, es preciso interpretarlo desde una perspectiva global y no como un hecho aislado. En este sentido, esta explanada pudo desempeñar un papel de gran entidad en el entramado del poblado, bien como plazoleta, bien como un lugar a partir del cual se articulaban las líneas de circulación del mismo. Todos estos aspectos siguen reforzando la idea de la existencia de una concepción previa de los usos a los que puede ser destinado el espacio, por otro lado, ya apuntada en los informes de otras campañas.

En lo que se refiere a los métodos empleados en la construcción de los muros, en líneas generales se siguen observando las mismas características ya apuntadas en anteriores trabajos. Se puede afirmar, sin duda alguna, que no existen muros construidos con una sola materia prima, sino que se combinan las piedras de basalto y los sillares de toba. En lo que sí se pueden establecer diferencias es en la utilización que se hace de cada una de ellas a la hora de proceder a la edificación. De este modo, los bolos de basalto, que en ocasiones están facetados, son utilizados en las distintas partes que componen los muros, ya se trate de las líneas de cimentación, donde constituyen el elemento exclusivo, de los propios alzados o de los elementos de trabazón. Los sillares de toba, que se encuentran siempre

escuadrados (foto 19), son empleados bien en los lienzos, bien como relleno de los muros, procedimiento éste que consigue dar consistencia a los mismos.

Las uniones entre los distintos lienzos que componen la planta de los edificios se resuelven de diversa manera, unas veces quedan trabados mediante el enjarje de las piedras, mientras que en la mayoría de las ocasiones se construye primero una de la paredes para posteriormente apoyar los muros laterales. Esto ocurre generalmente en los rincones de las alcobas y de los testereros. Las piedras que conforman los muros, por lo general, presentan un tamaño homogéneo, aunque entre los cantos de toba se aprecian mayores diferencias en las dimensiones de los sillares.

La mayor parte de las construcciones conservan paramentos exteriores que las circundan y delimitan con un diseño casi siempre curvilíneo. Como dato significativo hay que señalar que en uno de estos muros externos se ha documentado de forma nítida una suerte de argamasa de aspecto arcilloso, que sirve de unión a las piedras (plano 1, n.º 28).



Foto 19. Detalle de uno de los paramentos construido exclusivamente con sillares de toba.

En la mayoría de los casos, los interiores de las estructuras conservan un pavimento constituido por un nivel de tierra apisonada que recubre, a la vez que regulariza, el substrato de toba. Este suelo se encuentra cubierto por un enlucido de color blanquecino y, en casos contados, presenta también un enjalbegado de almagre, aunque se debe puntualizar que estos tratamientos del pavimento se han conservado mejor en las alcobas laterales. Sobre el substrato se han practicado varias perforaciones de diseño circular que, en algunos casos, y debido a los calzos que todavía conservan en su interior, denuncian que albergaban la base de algún género de soporte vertical. Ocupando la zona central de las edificaciones, se descubren otros rebajes circulares de la toba, de mayor tamaño pero menor profundidad, que generalmente están cubiertos por costras compactas de cenizas. La función que puede ser atribuida a estas suerte de cubetas es la de servir como placas de hogar.

Dejando ya de lado estas conclusiones referidas directamente a las técnicas constructivas, es ahora el momento de destacar un aspecto sumamente interesante, y es el que se refiere a la dilatada ocupación de este yacimiento, que se manifiesta de forma clara en distintos ejemplos de superposición de unas estructuras sobre otras más antiguas. La importancia de este asunto radica en que de él se pueden inferir no sólo apreciaciones cronológicas relativas, sino también, y ya en otra escala de lectura, culturales. Las primeras evidencias, ya constatadas en anteriores trabajos, hacen referencia a la presencia de paramentos que ocultan cajeamientos previos de la toba¹⁵, y que, con una orientación claramente diferente a estos entalles, tiene como resultado la modificación del espacio interior tal y como fue concebido en origen. Sin embargo, el ejemplo donde se puede constatar sin ningún género de dudas la dilatada ocupación de este enclave, lo constituye la superposición de dos casas, apreciable en el hecho de que una de ellas cimenta sobre un relleno de tierra que cubre la otra (plano 1, n.º 28 y 29). Tanto la naturaleza del relleno, como la situación de las dos estructuras, demuestran que esta superposición es claramente intencional. Estos y otros de los recintos excavados¹⁶, suponen claros ejemplos de reutilización del espacio arqueológico, si bien es cierto que, por el momento, resulta difícil precisar la secuencia temporal que abarca el funcionamiento de estos dos conjuntos habitacionales. En este punto es preciso resaltar que no sólo interesa confirmar la posible contemporanei-

¹⁵ Dos ejemplos de estas evidencias los tenemos en las plantas de las casas n.º 9 y 17 del plano 1.

¹⁶ Un ejemplo más de este aspecto se observa en el taponamiento, al menos parcial, de la entrada de la cueva descubierta en la alcoba de la casa n.º 12.

dad de las distintas fases constructivas, sino también establecer el *hiatus* temporal que separa las diversas reutilizaciones.

La propuesta inicialmente formulada sobre la posible evolución del asentamiento, y la transformación de las técnicas constructivas del caserío de la Cueva Pintada, parece confirmarse una vez más. Resulta claro que algunas de las estructuras habitacionales cuyos alzados están total o parcialmente excavados en la roca soporte han funcionado con anterioridad a la construcción de las casas con muros totalmente guarnecidos por piedras, y que, entre éstas, las de basalto parecen preceder a las que se construyen con una mayor profusión de sillares de toba. Esta ocupación insistente de los mismos espacios influye, sin lugar a dudas, en la configuración de los sucesivos pisos de ocupación de las distintas habitaciones, observándose no pocos ejemplos de acondicionamiento, limpieza y vaciado de los mismos, previos a un nuevo episodio funcional.

En definitiva, estos nuevos trabajos incrementan los renovados indicios que confirman la dilatada ocupación de este yacimiento, sus transformaciones y la complejidad que éste alcanza, reiterando y matizando las hipótesis ya expresadas en las publicaciones derivadas de las precedentes campañas de excavación.

II. ARQUEOZOOLOGÍA¹⁷

Sin duda alguna, los restos faunísticos, principalmente óseos y malacológicos¹⁸ constituyen un conjunto especialmente relevante en este yacimiento, y los vestigios recuperados en estas campañas siguen poniéndolo de relieve. Las series de huesos derivadas de las actividades económicas destinadas a asegurar la subsistencia¹⁹ se encuentran en todos los complejos analizados. A continuación se establecen algunas particularidades referidas a cada una de las categorías establecidas en la clasificación de los restos: fauna mastológica, microfauna, avifauna, ictiofauna y malacofauna.

II.1. Los mamíferos

Al realizar una valoración de los restos óseos de mamíferos se puede establecer una diferenciación entre los conjuntos prehistóricos, con una

¹⁷ Texto de Carmen Gloria Rodríguez Santana.

¹⁸ En efecto, la gran mayoría de evidencias faunísticas está constituida por huesos y moluscos, pero también figuran otros restos que se escapan a esta clasificación como es el caso de las escamas y otolitos.

¹⁹ Las actividades económicas de subsistencia son aquellas destinadas a garantizar la alimentación de los pobladores de este caserío, sin embargo no se debe soslayar que las faunas constituyen una rica fuente de materia prima aprovechable sea para la fabricación de útiles y adornos realizados en soporte óseo, sea para el aprovisionamiento de la industria coriácea. Al tiempo, conviene no olvidar que estos restos faunísticos pueden ser también el resultado de prácticas rituales, si bien este género de contextos no han sido

aún identificados como tales en los conjuntos arqueológicos descritos.

²⁰ Aún no se ha llevado a cabo un estudio pormenorizado de las faunas arqueológicas de la Cueva Pintada, por ello todas las afirmaciones deben considerarse como simples consideraciones generales realizadas al llevar a cabo el recuento de restos con vistas a la elaboración de los inventarios. Este hecho explica la ausencia de toda aproximación estadística, pues ésta no sería procedente en el estado actual de las investigaciones arqueozoológicas.

²¹ En este punto sí es destacable que algunos huesos presentan las huellas asociadas a la actividad carroñera de los perros, y que, por tanto, podría considerarse como una prueba indirecta de su presencia en el poblado antes de la conquista.

composición taxonómica restringida, y aquellos en los que la intrusión de especies aportadas por los colonizadores castellanos es innegable, ya que éstas enriquecen el espectro faunístico insular con unidades taxonómicas que se consideraban esenciales para el desarrollo de las nuevas estrategias económicas.

En la fauna mastológica prehistórica predominan los ovicápridos *Capra hircus* y *Ovis aries*, así como el cochino *Sus scrofa*. Teniendo en cuenta que esta composición no difiere de lo ya observado en otros yacimientos de la isla, el aspecto que debe ser realzado es la aparente abundancia de cochino²⁰, que a pesar de no igualar en importancia cuantitativa a las cabras y ovejas, sí debe ser destacado como probable proveedor de carne, destinándose posiblemente el resto de la cabaña ganadera a la elaboración de productos secundarios, tales como los derivados lácteos. El índice de fragmentación, contrariamente a lo que suele ser habitual en algunas de las faunas arqueológicas del archipiélago, es escaso, lo que permite una adjudicación anatómica y específica apurada de los especímenes óseos.

Tal y como fue señalado, la conquista y el posterior proceso de colonización supuso la incorporación de nuevas especies entre las que destacan los grandes bóvidos y lagomorfos, y a los que se unen algunos vestigios de équidos y camello. Queda en reserva toda consideración relativa a los restos de perro y gato determinados, puesto que hasta el momento sólo se han identificado en contextos ya de arrastre, ya posteriores a la conquista, debiendo esperar al estudio de los conjuntos indudablemente prehistóricos para poder elucidar si deben ser consideradas entre las especies que convivían con los primeros pobladores de este caserío.

Por lo que se refiere a las trazas que han podido ser observadas en algunos fragmentos óseos, algunas han sido producidas por la actividad de los animales carroñeros²¹, sin embargo otras son evidentes huellas de carnicería y de descarnado. En este sentido cabe destacar cómo los hábitos introducidos tras la conquista quedan patentes en este aspecto de la vida doméstica, siendo de importancia extrema la introducción del metal, que deja unas trazas de corte realmente espectaculares en los huesos de las especies consumidas, y que resultan de incuestionable interés a la hora de establecer los patrones de despique seguidos en los distintos momentos de ocupación del poblado.

II.2. Los micromamíferos

También son abundantes los restos de micromamíferos y de lacértidos, en el caso de los primeros se puede tratar de simples animales merodeadores, más aún si se tiene en cuenta la existencia de cultivos que propiciaba la acumulación de reservas agrícolas, que resultan extremadamente atractivas para estos pequeños animales. Por lo que se refiere a los segundos, no se debe descartar el consumo de los lagartos por parte de la población indígena canaria, de hecho algunos de estos restos poseen huellas de cremación total y parcial.

II.3. Las avifaunas

Los restos de ave son escasos en etapa prehispanica, no parece que la caza de estos animales supusiera una actividad destacada. Sin embargo, la colonización y conquista supuso la incorporación a las faunas del archipiélago de las gallináceas, de las que sí aparecen abundantes restos óseos.

II.4. Las ictiofaunas

El estudio de los restos óseos de peces sigue constituyendo una de las prioridades dentro del marco de proyecto de investigaciones arqueológicas del Parque Arqueológico Cueva Pintada. De este modo, se ha continuado con las estrategias de muestreo de sedimento que debe ser sometido a un proceso de criba con agua²². El volumen de tierra que fue procesado estuvo en función de las exigencias impuestas por las propia naturaleza de las estructuras y niveles exhumados, así como por los resultados obtenidos tras los primeros ensayos de muestreo emprendidos en la campaña de los años 1989-1990, que demostraron que el dintel para obtener interpretaciones fiables se situaba en el 25% del total del sedimento (C. Rodríguez Santana, 1996).

El buen estado de conservación del material permite una apurada determinación, tanto anatómica como específica, y ha puesto ya de

²² Esta práctica se desarrolla en el yacimiento desde 1989, dentro del programa de recogida de microrrestos.

relieve algunos aspectos de interés, especialmente tafonómicos, de los materiales recuperados en la cueva descubierta en el interior de una de las casas (plano 1, n.º 12). En este último sentido, destaca la presencia abrumadora de escamas, así como la aparición de algunos otolitos pertenecientes a ejemplares de tamaño considerable. Por lo que se refiere a las primeras, se trata de elementos que no suelen estar representados en las muestras ícticas canarias. El método minucioso de recogida ha contribuido a que se produzca este hallazgo, pero se está, sin duda, ante una conjunción de circunstancias favorables, en estrecha relación con unas óptimas condiciones sedimentarias para la conservación de las mismas y una menor incidencia de los agentes mecánicos postdeposicionales.

El resultado de la selección ha sido altamente satisfactorio, ya que la importancia cuantitativa y cualitativa de las muestras arqueológicas supera con creces las expectativas iniciales. En general, tal y como se señala, el número de elementos esqueléticos es destacado, permitiendo el manejo de muestras representativas que cimentan cualquier aproximación estadística de la abundancia taxonómica. Sólo en muy contados casos se observa una ausencia total de restos óseos de peces.

En cuanto a la identificación de la muestra íctica recuperada, se pueden adelantar algunos datos. La incorporación del Archipiélago a la Corona de Castilla también trae consigo cambios en la composición taxonómica, pues aparecen especies ligadas a ecosistemas a los que sólo se puede acceder empleando embarcaciones, y que no han sido identificadas al estudiar los elementos ícticos asociados al mundo indígena. Así, en estas campañas se han ido confirmando que las familias que componen el panorama arqueológico postcolonial no se circunscriben sólo a la clase de los Osteichthyes, sino que incluyen algunas vértebras de Chondrichthyes, de difícil adjudicación específica, pero incluidas indudablemente dentro del orden Pleurotremata. En lo que se refiere a los Osteichthyes, diversos elementos anatómicos, tanto craneales como postcraneales prueban la captura de ejemplares pertenecientes a la familia de Moronidae (lubinas), Carangidae (jureles), Sciaenidae (corvinas), Scombridae (melvas), Sphyracidae (barracudas) y Mugilidae (lisas).

CUADRO 1. Conjunto íctico determinado en la Cueva Pintada. Especies presentes a lo largo de toda la secuencia de ocupación

CHONDRICHTHYES	<i>Diplodus sargus cadenati</i>
OSTHEICHTHYES	<i>Diplodus vulgaris</i>
Muraenidae	<i>Oblada melanura</i>
<i>Muraena augusti</i>	<i>Pagellus acarne</i>
Muraenidae	<i>Pagrus pagrus</i>
Clupeidae	<i>Sarpa salpa</i>
<i>Sardina pilchardus</i>	Sparidae
Clupeidae	Sphyraenidae
Engraulidae	<i>Sphyraena sp.</i>
<i>Engraulis encrasicolus</i>	Labridae
Serranidae	<i>Thalassoma pavo</i>
<i>Epinephelus sp.</i>	<i>Centrolabrus trutta</i>
<i>Mycteroperca rubra</i>	Scaridae
<i>Serranus sp.</i>	<i>Sparisoma (Euscarus) cretense</i>
Moronidae	Sciaenidae
Carangidae	<i>Argyrosomus sp.</i>
<i>Trachinotus ovatus</i>	Blenniidae
Sparidae	Scombridae
<i>Boops boops</i>	<i>Scomber japonicus</i>
<i>Dentex sp.</i>	Mugilidae

II.5. La malacofauna

Sin duda alguna y desde el punto de vista cuantitativo, los restos de moluscos poseen una presencia que puede ser calificada de espectacular. Es cierto que la visibilidad de la malacofauna tiende a magnificar su importancia real, pero no se puede soslayar el hecho de que el marisqueo constituyó una actividad esencial en las estrategias de subsistencia de estas poblaciones, antes y después de la conquista. La presencia mayoritaria del género *Patella sp.*, con las especies *candei candei*, *candei crenata* y *ulyssiponensis aspera*, es seguida de cerca por los burgados *Osylinus atratus* y la púr-

pura *Thais haemastoma*, además de otras especies de presencia mucho más esporádica como *Luria lurida*, Ostrón *Spondylisoma cantharus*, *Erosaria sp.* o Almeja canaria *Haliotis coccinea*.

²³ Texto de Guillem Pérez Jordá.

III. LOS RESTOS PALEOCARPOLÓGICOS²³

En estas campañas se han realizado los primeros estudios de los restos paleocarpológicos encontrados en el yacimiento a lo largo de las distintas fases de los trabajos. Hay que puntualizar que los muestreos realizados depararon un escaso registro de semillas, y a pesar de haberse realizado un trabajo sistemático, tanto el volumen de restos conservados como su diversidad es muy reducida. Sin embargo este año se localizó una acumulación en las estructuras n.º 25 y 26. Dos manchas de cenizas contenían abundantes restos carpológicos que suponen, por vez primera en la isla, la determinación de especies asociadas innegablemente a un contexto indígena (foto 20).

Las únicas especies documentadas han sido dos tipos de cereales (cebada vestida y trigo duro) y un fruto (el dátil). A la escasez de restos hay que añadir la mala conservación de los mismos, así en numerosos



Foto 20. Detalle de algunas de las semillas descubiertas en la casa n.º 25.

casos la pérdida de sus características morfológicas ha impedido determinar la especie. El criterio seguido en la determinación de los restos, ha sido el considerar como individuos todos aquellos granos, frutos o fragmentos que conservaron suficientes rasgos morfológicos.

El primer grupo lo forman los cereales. Bajo la denominación genérica de Cerealia se han incluido aquellos restos para los que resulta imposible definir ni siquiera el género, aunque sí que se pueden clasificar como cereales. En los casos en que sólo se conservan fragmentos de muy reducido tamaño, ni siquiera los hemos contabilizado. Los tipos identificados son:

- *Hordeum vulgare* L. (Cebada vestida). Las carióspsides conservadas son de forma más o menos angulosa, casi hexagonales y con los bordes redondeados. Son de aspecto aplanado o un poco convexas y es posible observar las marcas que dejan el desprendimiento de las cascarillas. Se han clasificado como *Hordeum* sp. aquellos restos que, por su mal estado de conservación, resultaba imposible definirlos como pertenecientes o no a la variedad vestida, aunque la inexistencia de individuos de la variedad desnuda hace pensar que la totalidad de ellos eran de la vestida.
- *Triticum aestivum-durum* (trigo duro y común). En este grupo se incluyen los diferentes trigos desnudos, el tetraploide (*Triticum durum* L.) y los hexaploides (*Trit. aestivum* L. y *Trit. compactum* Host.), ya que a partir de las carióspsides no resulta posible distinguirlos. Las semillas son elípticas, su cara ventral es plana y la dorsal abombada, con el ancho mayor cerca del escutelo.

El segundo grupo está compuesto por los frutos entre los que solamente se ha podido determinar el dátil (*Phoenix canariensis*). Los frutos son ovalados, con una hendidura bastante profunda en su cara ventral y de sección prácticamente esférica.

Exceptuando las muestras de la estructura n.º 25, y en menor medida las n.º 10 y 11 (plano 1), todos los recintos presentan una cantidad de restos muy reducida y en la práctica totalidad de los casos los restos conservados son cereales. La explicación a esta escasez de restos habrá que buscarla en el carácter de los sedimentos en los que se tomaron las muestras.

El único ejemplo que se puede considerar como una concentración, que bien podría provenir de la carbonización de un conjunto almacenado o de un accidente culinario, es la encontrada en la casa identificada con el n.º 25. La ausencia de restos de trilla entre el material está indicando que es un conjunto ya preparado para el consumo. El hecho más destacado es el carácter monoespecífico de la muestra, con una presencia del trigo prácticamente testimonial y que habrá que relacionar con las mezclas accidentales que se suelen producir en los campos de cultivo. Si esta preponderancia de la cebada refleja la realidad que se daba en los campos de cultivo, habría que tener en consideración la mayor productividad de ésta incluso en terrenos más pobres, aunque los factores determinantes en la elección de unas especies sobre otras suelen responder principalmente a cuestiones de índole cultural. La cebada se puede consumir de diversas maneras (sopas, hervidos) pero no es adecuada para la elaboración del pan, ya que las proteínas solubles en el agua que contiene no se presentan en forma de gluten y además el pan de cebada es muy negro, pesado, de difícil digestión y menos nutritivo que el de trigo. Es mucho más adecuada para la elaboración de bebidas fermentadas, siendo también frecuente su uso como complemento alimenticio para el ganado.

La palmera canaria es una especie endémica del Archipiélago que se distribuye en la zona baja de todas las islas, aunque su óptimo ambiental se sitúa entre los 150 y los 500 m de altitud, en zonas cálidas y húmedas, próximas a charcos o cauces de agua subterráneos. Determinar una intencionalidad en su cultivo a partir de los restos carpológicos no es posible.

En este asentamiento no se ha documentado la presencia de leguminosas como el haba (*Vicia faba* L.) o el guisante (*Pisum sativum*), representados en otros asentamientos prehispánicos del Archipiélago.

IV. RADIOCARBONO²⁴

Durante el período de referencia se ha procedido a fechar por el procedimiento del C14 cuatro muestras. Se han analizado, por un lado, varios restos de carbón procedentes de un hogar (CPG/34) y del maderamen de una construcción incendiada (CPG/31 y CPG/32). Y por otro, unas con-

²⁴ Texto de Michel Fontugne (Centre des Faibles Radioactivités, CEA/CNRS, Gif-sur-Yvette, Francia), Cristine Hatté (Centre des Faibles Radioactivités, CEA/CNRS, Gif-sur-Yvette, Francia), Jorge Onrubia Pintado, Carmen Gloria Rodríguez Santana y José Ignacio Sáenz Sagasti.

chas de lapas (CPG/33) localizadas en asociación con los carbones exhumados en esta última estructura. Para una correcta interpretación de los resultados obtenidos, consideramos oportuno aclarar algunas cuestiones previas relacionadas con el sistema de datación empleado.

Mientras han permanecido enterrados, los carbones se han encontrado expuestos a aportes de carbono de origen diverso ligados a la penetración, a veces profunda, de raíces y a la actividad de los ácidos húmicos y fúlvicos llevados por infiltraciones de aguas superficiales. Por ello se realizó un examen con lupa binocular que permitió verificar la ausencia de raicillas en estos carbones o facilitó su eliminación cuando éstas estaban presentes. Por su parte, el tratamiento químico para todas las muestras fue el mismo: solución de ácido clorhídrico al 10% para eliminar la cal y los ácidos fúlvicos, seguida de una solución de amoníaco al 1% para eliminar los ácidos húmicos. Para terminar, se realizó un aclarado con una solución ácida (HCl) diluida. Los tratamientos fueron repetidos tantas veces como se juzgó necesario.

A continuación las muestras fueron quemadas bajo una corriente de oxígeno y los gases procedentes de esta combustión purificados mediante pasadas sucesivas por óxido de cobre, lana de plata, nitrato de plata y una mezcla sulfocrómica. El gas carbónico fue seguidamente separado del oxígeno residual mediante trampas a $-170\text{ }^{\circ}\text{C}$. Después de una última purificación sobre cobre a $400\text{ }^{\circ}\text{C}$, se procedió a medir, en el interior de contadores proporcionales de gas, la actividad carbono 14 del gas carbónico ultrapuro así obtenido. Esta técnica, así como las mejoras y desarrollo de los contadores de la instalación de Gif-sur-Yvette, han sido descritos por G. Délibrias (G. Délibrias, 1985).

Los resultados de las dataciones han sido expresados en edades convencionales BP (Before Present) tras haber efectuado la corrección del fraccionamiento biológico. Esta ha sido realizada determinando la relación $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ del gas carbónico de la muestra (M. Stuiver y H. Pollach, 1977). Como es sabido, estas edades convencionales BP no pueden ser directamente traducidas en años reales (antes o después de nuestra era). Sin embargo, cronologías independientes permiten medir la deriva histórica del carbono 14, vinculada a las variaciones de su proporción en la atmósfera a lo largo del tiempo, y corregir los errores convirtiendo los años con-

vencionales ofrecidos por el carbono 14 en años «verdaderos» de calendario. Estos métodos cronológicos son la dendrocronología, que no permite correcciones más allá de 11.000 años, y las pares de dataciones ^{14}C y U/Th de los corales (E. Bard *et al.*, 1990). A pesar de estos esfuerzos el método chocará siempre con un problema insoluble: las «edades meseta». La calibración por dendrocronología deja aparecer, en efecto, períodos durante los cuales la actividad medida del carbono 14 de las muestras permanece estrictamente constante cualquiera que sea su edad.

El conjunto de los resultados obtenidos se presenta en el cuadro adjunto. Los intervalos de fechas calibradas se han calculado mediante el programa de Stuiver y Reimer (M. Stuiver y P. J. Reimer, 1993).

Ref.: muestra	Tipo muestra	Ref. laboratorio	Edad convencional (B.P.)	$\delta^{13}\text{C}$	Intervalo de confianza	Fecha calibrada d.C.
CPG/31	CARBÓN	Gif-9897	880 ± 40	$-24,43\text{‰}$	95% (2s)	1041,1248
CPG/32	CARBÓN	Gif-9898	1020 ± 40	$-24,92\text{‰}$	95% (2s)	898,1159
CPG/33	PATELLAS	Gif-9899	1260 ± 40	$0,87\text{‰}$	95% (2s)	1311,1456 ²⁵
CPG/34	CARBÓN	Gif-9900	500 ± 60	$-23,61\text{‰}$	95% (2s)	1306,1619

²⁵ Estimación del efecto depósito para calibración marina: $\Delta R = 280 \pm 35$.

Con respecto a la fiabilidad de las materias primas que constituyen las muestras analizadas, huelga decir que, con carácter general, todos los vegetales aéreos proporcionan buenos resultados. Al margen de las dificultades de interpretación de índole estrictamente arqueológica ligadas a la reutilización de maderas antiguas, los problemas de este tipo de muestras se circunscriben a la posibilidad de estar ante árboles especialmente longevos y, en el caso de Canarias, a la eventualidad de un «envejecimiento» de la fecha fruto de la actividad volcánica. Para valorar la incidencia de esta última, hay que dejar constancia que las emisiones volcánicas de gas carbónico desprovisto de ^{14}C utilizado por las plantas en los procesos fotosintéticos tienen una repercusión despreciable cuando se trata de árboles

cuyo porte supera el metro. En todo caso, la existencia de estas emanaciones debería ser acreditada históricamente.

Por lo que hace a los moluscos marinos, su valoración está sujeta a una mayor cautela. Como cabía esperar, las lapas fechadas (CPG/33) proporcionan una datación convencional considerablemente más antigua que los carbonos (CPG/31, CPG/32) a los que están arqueológicamente asociadas. Sabemos, en efecto, que las conchas marinas son sintetizadas a partir del bicarbonato del agua del mar que no está en equilibrio con la atmósfera, por lo que la edad obtenida para éstas está «envejecida»: es el denominado «efecto depósito». Existen pocos datos para la corrección de este efecto sobre todo en la región de Canarias, muy influenciada por el fenómeno conocido como *upwelling* mauritano. Éste consiste en remontadas de agua profunda «envejecida» cuya importancia ha variado considerablemente a lo largo del tiempo. La fecha de la muestra CPG/33 debe ser, en consecuencia, tomada con mucha prudencia, pues el sistema mismo de calibración utilizado para corregir la edad de estos carbonatos marinos (M. Stuiver y T.F. Brazumias, 1993) puede no ser el más adecuado.

Los resultados del análisis de las muestras CPG/31, CPG/32 y CPG/33, que ahora publicamos corresponden a un depósito arqueológico primario, (plano 1, n.º 42), localizado y excavado en 1991. Éste estaba aparentemente asociado a una singular estructura de diseño ultrasemicircular abierta en la toba (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1994, p. 33). Si exceptuamos la datación CPG/33, como acabamos de indicar no exenta de problemas de interpretación, las otras dos fechas resultan extremadamente coherentes y parecen alinearse con el resultado obtenido, en su momento, para la muestra CPG/30²⁶, extraída de una estructura constituida por un murete de diseño angular (plano 1, n.º 44). Este ámbito y el ahora fechado parecen guardar, más allá de la aparente sincronía de su utilización, una clara relación funcional. En efecto, la disposición y el contexto de ambas estructuras, prácticamente yuxtapuestas y fosilizadas por un paramento de planta curvilínea, no parece oponerse, antes al contrario, al uso solidario y virtualmente contemporáneo sugerido por los indicios cronológicos. Es necesario indicar que estamos, en todo caso, ante una datación *post quem* de un maderamen calcinado para la que no pueden descartarse, naturalmente, eventuales distorsiones producidas por el

²⁶ Fecha calibrada 1213/1379. (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1994, p. 48 y cuadro 1).

²⁷ Texto de Vicente Soler Javaloyes (Estación Volcanológica de Canarias, I.P.N.A., CSIC, La Laguna).



empleo de troncos de árboles longevos o la reutilización de maderas antiguas. El único problema arqueológicamente pertinente que resta por resolver de manera definitiva, estriba en determinar con precisión la relación de este conjunto con la habitación cruciforme situada inmediatamente al oeste. Las observaciones de campo apuntan a que aquél ha sido parcialmente alterado y sepultado, junto con el muro que lo fosiliza, por la instalación de ésta.

Por su parte, la muestra CPG/34 procede de una placa de hogar situada en el ámbito excavado en la toba (plano 1, n.º 31) que representa la dependencia más interior de una estructura doble (C. Martín de Guzmán *et al.*, 1994, pp. 27-28; C. Martín de Guzmán *et al.*, 1996: 24-27). Es obvio que este conjunto se articula claramente con varias habitaciones exhumadas durante las campañas de que da cuenta este informe (plano 1, n.º 28 y 32). El hecho de haber procedido a fechar combustible vegetal permite aminorar el riesgo de distorsiones que provoca el análisis de las tablazones de las habitaciones, más proclives a incluir troncos de árboles longevos o maderas reutilizadas, pues es lógico suponer, en principio, que los hogares domésticos estaban básicamente alimentados por plantas arbustivas. Con todo, el amplio umbral cronológico obtenido para la fecha calibrada puede conducir, en toda lógica, a datar el episodio funcional materializado por este área de combustión, bien en un momento prehistórico, bien en una secuencia propiamente indígena en sentido estricto, bien, en fin, en una fase plenamente hispano-canaria incluso avanzada. Por lo que a ellas respecta, la composición y características del material arqueológico asociado tanto a este piso como a los niveles basales de la habitación que lo precede, permiten acortar este paréntesis temporal. Gracias a estas evidencias, el último episodio funcional de esta vivienda puede adscribirse con facilidad a un contexto indígena epigonal que nada impide que llegue a alcanzar los primeros compases de la repoblación castellana de la isla.

V. ARQUEOMAGNETISMO²⁷

Si bien la obtención de fechas radiocarbónicas ha sido el método de datación absoluta utilizado para este yacimiento en anteriores trabajos,

recientemente, se han llevado a cabo una serie de análisis paleomagnéticos, que han tenido por finalidad tratar de obtener una edad relativa que pueda contrastarse con las series cronológicas ya existentes. A un tiempo, mediante estas técnicas también se puede llegar a conseguir información acerca de las condiciones de calentamiento a las que estuvieron sometidos los materiales objeto del estudio.

Por lo que se refiere a la primera de las finalidades, la aplicación del paleomagnetismo a la datación de materiales recientes está basada en el proceso conocido como deriva secular del *Campo Geomagnético Terrestre (CGT)*. Este *deriva secular (DS)* consiste en un lento pero continuo cambio que afecta tanto a la dirección como a la intensidad del CGT. Contrariamente a como su nombre parece indicar, la DS no tiene una periodicidad de cien años, sino que la representación de las sucesivas direcciones (declinación frente a inclinación), acaban formando bucles que se cortan y superponen, parcialmente, a intervalos de varios siglos. De ahí el carácter relativo de estas determinaciones y la necesidad de referencias adicionales que acoten el margen de edades posibles para la obtención de una datación absoluta.

En el caso de las Islas Canarias, para un período que abarca aproximadamente los últimos 800 años, esta variación secular se ha podido reconstruir a partir de las erupciones volcánicas de fecha histórica y de materiales volcánicos recientes datados mediante otras técnicas (V. Soler Javaloyes, 1986).

Para este primer estudio, de carácter preliminar, se recogieron muestras de dos puntos del yacimiento, con composiciones litológicas diferentes, y que presentaban claros síntomas de afección por el fuego. El primero de estos puntos se encuentra en la casa n.º 10 (plano 1), donde se muestrearon materiales piroclásticos soldados, conocidos normalmente como tobas. El segundo punto lo constituyeron los muros E y O de la casa n.º 25 (plano 1 y plano 4), aquí se tomaron muestras sobre bloques de basalto y fonolita.

En ambos casos se utilizó una perforadora portátil (foto 21), provista de broca hueca de punta diamantada, obteniéndose testigos cilíndricos de una pulgada de diámetro y de varios centímetros de longitud, que se orientaron en todos los casos con brújula solar para evitar las fuertes anomalías en



Foto 21. Muestreo mediante perforadora portátil en los muros de basalto de la casa n.º 25.

declinación que se observan en estas islas (foto 22). La medida de la *Remanencia Magnética Natural (RMN)*, que para una roca volcánica se denomina *Termorremanencia (TRM)*, se efectuó con un magnetómetro tipo *spinner* de giro rápido. Para tratar de aislar la RMN original de las posibles componentes superpuestas desde el último calentamiento, se llevó a cabo con todas las muestras un proceso de desmagnetización térmica. Para ello las muestras son sometidas a calentamientos sucesivos a temperaturas cada vez más elevadas, dejándolas enfriar a cada paso y midiendo la RMN total que observamos (figura 1). Este procedimiento permite analizar las diversas componentes de distintas temperaturas de bloqueo que superpuestas componen la RMN total que observamos (R. F. Butler, 1992).

Antes de pasar a comentar los resultados obtenidos, conviene introducir el término de *temperatura media de bloqueo* o *Temperatura Destructiva Media (TDM)*, que es sencillamente la temperatura a la cual hay que calentar la muestra y dejarla enfriar en campo nulo para que se reduzca a la mitad la intensidad inicial de la RMN (estas temperaturas están repre-



Foto 22. Orientación de la muestra, para análisis arqueomagnético, antes de su extracción mediante brújula solar para evitar las fuertes anomalías en declinación.

sentadas con trazo discontinuo en la figura 1). Como elemento de referencia, podemos decir que para el conjunto de minerales magnéticos comúnmente presentes en la roca de Canarias (por ejemplo: magnetita, titanomagnetita e ilmenita), los valores TDM suelen estar por encima de los 250-300 °C.

Como primer resultado de estos ensayos de desmagnetización, hemos podido comprobar que todas las muestras de toba presentan unos resulta-

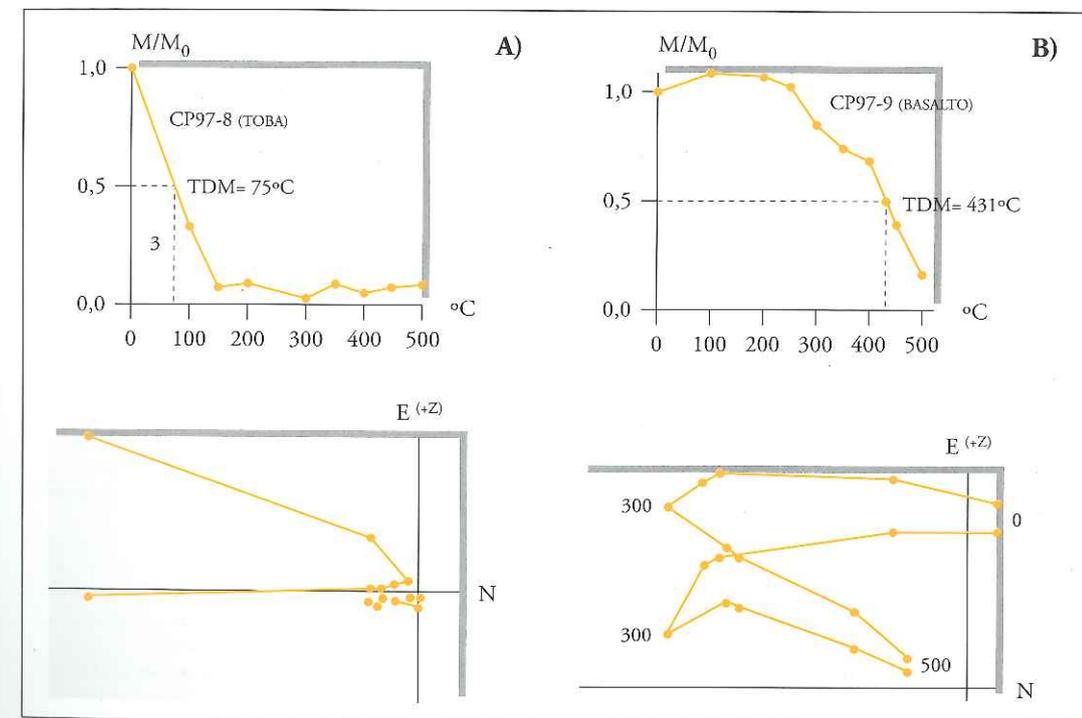


Figura 1. Espectro de desmagnetización térmica, en la parte superior y diagramas de componentes ortogonales en la parte inferior. Observe la pérdida total de señal a partir de 150 °C. para la muestra de toba (A). Las componentes, una de baja temperatura (0-250 °C.) y otra de alta temperatura (300-500 °C.) de la muestra de basalto (B).

dos muy erráticos con TDM por debajo de los 100 °C (figura 1). Esto puede interpretarse como una pérdida total de la señal de TDM original durante los procesos de alteración, seguidos por la adquisición de una remanencia de carácter químico relacionada con los procesos de zeolitización que han afectado a estos materiales. No se observa por contra, ningún registro paleomagnético asociable a la acción antrópica posterior.

Afortunadamente en algunas muestras de basalto y fonolitas del muro O de la casa n.º 25, observamos una TRM en la que se distinguen claramente dos componentes: una de alta temperatura (250-500 °C) y otra de baja temperatura (0-200 °C) (figura 1B).

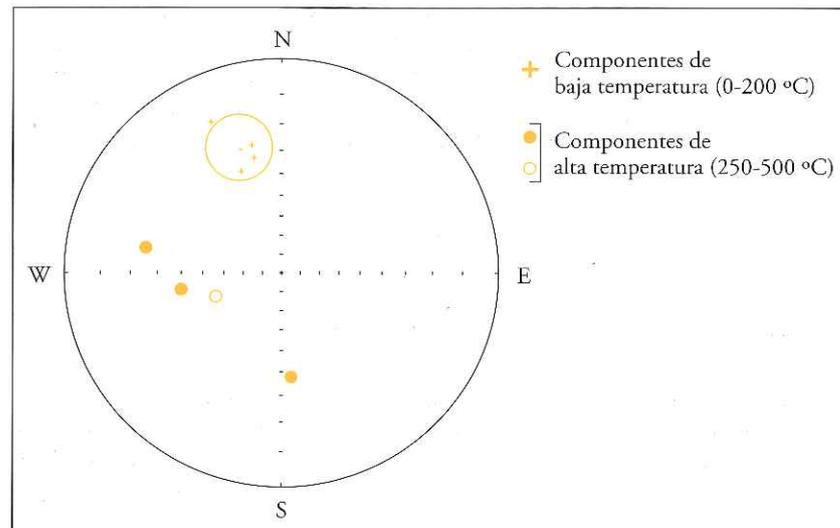


Figura 2. Proyección estereográfica de las direcciones de alta y baja temperatura obtenidas para cuatro muestras pertenecientes cada una a un bloque de roca diferente. Los círculos rellenos indican polaridad positiva y los círculos abiertos polaridad negativa.

La dispersión de las componentes de alta temperatura indican su carácter de termorremanencia original de la roca, mientras que las componentes de baja temperatura presentan una buena agrupación que se asocia al calentamiento por el material en su posición actual.

El la figura 2 se ha representado la forma en que se distribuyen estos componentes, donde cada punto representa un bloque de roca distinto. A juzgar por la dispersión de las componentes de alta temperatura, estas direcciones deben estar asociadas a la TRM original del material volcánico, que una vez desprendido de su posición original y colocado en el muro, se distribuyen de forma casi aleatoria. Sin embargo, los de baja temperatura se agrupan en torno a una posición de baja inclinación (20-30 °C.). El escaso número de muestras hace imposible una estadística fiable, motivo este por el que no podemos precisar una edad para este agrupamiento de direcciones, sino únicamente decir que en los últimos 700 años, estas direcciones son características durante el intervalo que va de los siglos XIII al XV.

Teniendo en cuenta la baja conductividad de estas rocas sería deseable, para una próxima campaña, realizar un muestreo con brocas de menor diámetro, que permitan utilizar muestras más cortas y por lo tanto más próximas a la superficie. De esta forma se podrá mejorar la información respecto a este último proceso de calentamiento que se ha detectado.

VI. CONSOLIDACIÓN Y PROTECCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS ARQUEOLÓGICAS²⁸

Debido a los años transcurridos desde la primera intervención arqueológica (abril de 1987), se consideró necesario llevar a cabo un programa de actuación para salvaguardar aquellas estructuras que presentaban mayores problemas de conservación. Por ello, y una vez concluidos los trabajos de excavación, se acometieron las necesarias labores de protección de la casas arqueológicas descubiertas, no sólo de las exhumadas en esta campaña sino de todas las descubiertas en el conjunto del yacimiento.

Hay que señalar que todas las casas excavadas desde la primera campaña se hallaban tapadas por un plástico negro, que se había cubierto por una capa de tierra. Sobre este plástico se había colocado una estruc-

²⁸ Texto de Miguel Ángel Núñez Villanueva.

tura voladiza a base de láminas de fibrocemento y planchas de zinc, apoyada en puntales de madera y sujetas por contrapesos de piedras. Este sistema presentaba dos problemas principales para la conservación del yacimiento. Por un lado, los plásticos son impermeables, lo que propicia la creación de un microclima que, de hecho, favoreció la aparición de sales provenientes, por capilaridad, del suelo. Al mismo tiempo, el color negro del plástico absorbía fácilmente los rayos del sol, produciendo un calentamiento de la zona cubierta. Por otro lado, la cubierta volada sirvió en un primer momento para evitar la acción directa del agua de lluvia y otros agentes erosivos, así como de la insolación. Sin embargo, esta cubierta generaba al mismo tiempo concentraciones del agua de lluvia provocando escorrentías muy localizadas, así como grandes charcos.

La combinación de estos dos elementos provocó un movimiento de humedades que, a la postre, propició una migración de sales solubles. Ante esta realidad se llevó cabo una intervención, que en cualquier caso hay que considerar previa a un futuro proyecto de restauración, éste de carácter definitivo, necesario para poder hacer visitable el yacimiento. Por ello la consolidación se ha centrado en los puntos que se estimó más frágiles y delicados, realizando una actuación preventiva, siempre reversible y en ningún caso de carácter permanente.

Los trabajos de consolidación incidieron sobre los distintos tipos de materiales empleados en cada uno de los elementos estructurales en que se dividen las casas descubiertas en el yacimiento. Estos tipos de materiales constructivos son, por un lado, la propia roca o substrato tobáceo en el que se han practicado entalles que han servido bien para excavar una cueva, bien para entallar un recinto sobre el que posteriormente pueden o no apoyarse muros de mampostería. Por otro lado, los propios paramentos en los que se observan tres elementos: los sillares de toba y las piedras de basalto, los calzos que sujetan dichas piedras y por último una especie de mortero de barro que sirve para dar consistencia a los muros, al sujetar los dos elementos anteriores. Además de estos elementos se certificó la presencia de una capa de arcillas producto de la descomposición del substrato volcánico, que cubre varias zonas del yacimiento, y sobre las que se han practicado diversos cajeamientos, que en ocasiones son las únicas trazas

visibles del diseño de las casas arqueológicas. Se trata de arcillas expansivas que en presencia de agua se hidratan, aumentando su volumen y favoreciendo un agrietamiento que puede llevar, en consecuencia, a la pérdida de dichos cajeamientos. El último elemento sobre el que se intervino fueron los materiales utilizados en la decoración interior de las casas y en los pavimentos.

El trabajo se inició con el desmonte del antiguo sistema de cubrición, lo que supuso retirar la cubierta volada, los plásticos y la tierra que los cubría. A continuación se realizó un proceso de desherbización, eliminando las plantas que habían cubierto algunos de los muros de las casas, enraizando incluso entre las piedras de los mismos. Mediante una limpieza mecánica se consiguió retirar la tierra suelta, el polvo y los restos biológicos (especialmente nidos de insectos) que cubrían las piedras de los muros de las casas.

En algunas zonas puntuales se consideró oportuno la eliminación de pequeñas acumulaciones de sales mediante una actuación superficial²⁹. Seguidamente se comenzó el proceso de consolidación y fijación propiamente dicho. La consolidación se realizó sobre los elementos estructurales de las casas: los muros y el soporte rocoso. La fijación se llevó a cabo sobre los elementos decorativos de los paramentos, es decir, los almagres y los estucos, al objeto de darles consistencia y adherirlos a los muros.

Puesto que el yacimiento no está techado todavía, se consideró necesario cubrirlo de forma temporal. Para esta nueva protección se utilizó una malla de geotextil, que es lo suficientemente tupida como para que no crezcan plantas, aunque al mismo tiempo permite la transpiración, evitando así la acumulación de humedad (foto 23). Previamente a su colocación, se aplicó un fungicida e insecticida para evitar la aparición de insectos y plantas. La cara interna de los muros que conservan decoración se protegió además con planchas de poliestirén que sirven para amortiguar los cambios bruscos de temperatura. Para evitar la acción del viento sobre la malla se colocaron, a modo de pesos, varios sacos de yute rellenos de grava. Posteriormente sobre el geotextil se esparció una capa de grava que cumple las funciones de sujeción, al tiempo que reparte y regula la evaporación de agua de lluvia (foto 24).

²⁹ Para realizar un tratamiento más profundo de eliminación de sales es necesario que previamente se cubra el yacimiento para protegerlo del agua de lluvia, aislando y controlando al mismo tiempo los focos de humedad.



Foto 23. Colocación de la malla de geotextil cubriendo los muros de una de las casas una vez consolidados los mismos.



Foto 24. Aspecto de la cubrición de una de las estructuras de habitación. Los muros están cubiertos por la malla geotextil sobre la que se ha colocado la grava.

³⁰ Las primeras actuaciones para mejorar las condiciones ambientales y de conservación de la Cueva Pintada se realizaron entre los años 1980 y 1981. Posteriormente se inició el estudio de los materiales recuperados en la intervención llevada a cabo en 1970 y que fueron objeto de una Memoria de Licenciatura (J. Onrubia Pintado, 1986).

VALORACIÓN DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIONES

Si bien desde 1987 el programa de investigaciones desarrollado en el yacimiento ha estado supeditado al Proyecto de Parque Arqueológico Cueva Pintada, el interés por llevar a cabo una investigación arqueológica referida a la Cueva Pintada se inició en 1980³⁰, formando parte de un proyecto más ambicioso que pretendía ofrecer una explicación coherente al poblamiento prehispánico de la comarca noroeste de la isla (C. Martín de Guzmán, 1977). Los responsables del proyecto habrían pecado de ingenuidad si hubieran considerado que un hecho tan relevante como la inclusión de este yacimiento en el Plan Nacional de Parques Arqueológicos no afectaría de forma sustancial al planteamiento general del programa de investigaciones. Así fue asumido y se llevó a cabo una reestructuración de los objetivos que obligó a otorgar prioridad a unos frente a otros, pero sin desdeñar ninguno, ni perder de vista la meta final. Aunque quedaran relegadas a un segundo plano, y sólo de forma temporal, algunas de las face-

tas inherentes al programa de investigación, las intervenciones arqueológicas debían resolver, y así lo han hecho, los problemas que planteaba la realización del proyecto arquitectónico y museístico.

Culminada esta etapa y una vez que el Proyecto Museológico entra también en una nueva fase, las investigaciones arqueológicas vuelven a ocupar el papel protagonista. La exhaustividad de la información acumulada durante estos años de intervenciones sobre el terreno, podrá así empezar a dar los deseados frutos³¹.

Uno de los objetivos planteados consiste en la publicación de un volumen en el que queden reflejados todos los trabajos específicos llevados a cabo a lo largo de estos años, y en el marco estricto del programa de conservación y protección de la cámara decorada. Paralelamente será esencial iniciar el estudio pormenorizado de las evidencias arqueológicas recuperadas a lo largo de todos los años de actuación, no sólo para desentrañar la dinámica histórica de este asentamiento sino también para obtener el máximo de información de las mismas. En este punto, es preciso puntualizar que los estudios arqueológicos grancanarios aún no han podido ser desarrollados de forma integral, debido, fundamentalmente, a la carencia de excavaciones recientes con materiales bien contextualizados, o a que, en el caso de que éstas se hayan llevado a cabo, los estudios específicos aún no se han abordado en su totalidad.

Ha sido también una vocación permanente incluir en el programa de investigación, siempre que ha sido posible, las técnicas y métodos de análisis más novedosos, intentando, de este modo, lograr no sólo una mejor documentación de este enclave, sino también, contribuir activamente al desarrollo de nuevos métodos de investigación arqueológica en el archipiélago.

Por otro lado, muchas de estas actuaciones han tenido un doble objetivo, que a juicio de los responsables, constituyen, a la postre, la causa y fin últimos que justifican este proyecto de intervención.

En primer lugar, la protección y conservación de la cámara decorada. Tras casi treinta años desde la ejecución arquitectónica del actual cierre, se ha podido certificar la evidente necesidad de sustituir el sistema de cubrición, que ya desde su construcción planteaba enormes carencias que cuestionaron su efectividad a la hora de asegurar la conservación de las pintu-

³¹ Algunos trabajos específicos ya han sido realizados con los materiales arqueológicos derivados de estas labores (J. Onrubia Pintado *et al.*, en prensa a; J. Onrubia Pintado *et al.*, [1998]; C. Rodríguez Santana, 1996).

ras. Al mismo tiempo, la agresividad de este cierre ofrecía una visión distorsionada al intentar emprender un ejercicio de análisis interpretativo cultural e histórico del conjunto troglodita. La idea de la cueva como elemento único ha quedado de esta forma superada, pasando a convertirse la cámara en el epicentro desde el cual se articula un sistema de ocupación que probablemente se extendía por buena parte del flanco sur de la colina de Gáldar.

En segundo lugar, el otro aspecto que impulsó la ejecución de este proyecto fue la convicción de que la conservación *per se* de la Cueva Pintada debía estar indisociablemente unida a la instrucción y al disfrute, por parte de la sociedad, de este conjunto tan significativo de la cultura e historia de Canarias. A su vez, esta tarea resultaba estéril si no se emprendía una adecuada documentación de los contextos arqueológicos, premisa indispensable para llevar a cabo la adecuada reconstrucción de los escenarios históricos que han arropado a este enclave.

Sólo siguiendo esta línea argumental puede entenderse que el Parque Arqueológico Cueva Pintada haya sido siempre entendido como *espacio público para la cultura, la educación y la ciencia* (C. Martín de Guzmán, 1994, p. 197), huyendo así de una visión reduccionista y corporativa que sólo conseguiría, con la excusa del mero ejercicio intelectual, alimentar la autocomplacencia del investigador.

Gáldar, mayo de 1998.

BIBLIOGRAFÍA

- BARD, E.; HAMELIN, B.; FAIRBANKS, R. y ZINDLER, A. (1990): «Calibration of the C14 timescale over the 30.000 years using mass spectrometric U-Th from Barbados coral», *Nature*, 345, pp. 405-409.
- BUTLER, R. F. (1992): *Paleomagnetism*. Blackwell Scientific Publications.
- DÉLIBRIAS, G. (1985): «Le carbone 14», en E. Roth y B. Potty eds., *Méthodes de datation par les phénomènes nucléaires naturels: applications*, Collection CEA, Masson, Paris, pp. 421-458.

- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1977): «Aproximación a los patrones de asentamiento y a los horizontes culturales del complejo arqueológico de Guayedra (Gran Canaria)». *Trabajos de Prehistoria*, 34, pp. 215-229.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C.; ONRUBIA PINTADO, J.; LLAVORI DE MICHEO, R. y SÁENZ SAGASTI, J. I. (1992): «Excavaciones en el Parque Arqueológico Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria (avance de las actuaciones de 1989 y 1990)». *Investigaciones Arqueológicas* 3, pp. 153-205. Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C.; ONRUBIA PINTADO, J. y SÁENZ SAGASTI, J. I. (1994): «Trabajos en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Avance de las intervenciones realizadas entre julio de 1990 y diciembre de 1992». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 40, pp. 17-117. Madrid-Las Palmas.
- , (1996): «Trabajos en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Avance de las intervenciones realizadas en 1993». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 42, pp. 17-95. Madrid-Las Palmas.
- ONRUBIA PINTADO, J. (1986): «El Complejo Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria). Estudio preliminar de los materiales exhumados en 1970». *Noticario Arqueológico Hispano*, 28. Ministerio de Cultura, Madrid. pp. 244-285.
- ONRUBIA PINTADO, J.; RODRÍGUEZ SANTANA, C. G.; SÁENZ SAGASTI, J. I.; GARCÍA BARTUAL, A. y OLMO CANALES, S. (en prensa, a): «La pintura mural prehispánica de Gran Canaria. La Cueva Pintada y el poblado de Gáldar». *Primer Simposio Manifestaciones Rupestres del Archipiélago Canario y Norte de África*. Gran Canaria, abril de 1995.
- ONRUBIA PINTADO, J.; RODRÍGUEZ SANTANA, C. G.; SÁENZ SAGASTI, J. I.; GONZÁLEZ MARRERO, M. C. y OLMO CANALES, S. (1998): «Los materiales arqueológicos "históricos" de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria). Una primera aproximación al contexto de las series coloniales, bajomedievales y modernas (s. XV-XVI)». *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, octubre de 1996. pp. 643-674.
- RODRÍGUEZ SANTANA, C. G. (1996): *La pesca entre los Canarios, Guanches y Auaritas*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria. 577 pp.
- SOLER JAVALOYES, V. (1986): *La variación secular del campo geomagnético en la zona de Canarias y su aplicación al estudio del volcanismo reciente*. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife.

- STUIVER, M. y BRAZUMIAS, T. F. (1993): «Modelling atmospheric ^{14}C influences and ^{14}C ages of marine samples to 10.000 BC», *Radiocarbon*, 35, pp. 137-190.
- STUIVER, M. y POLACH, H. (1997): «Discussion reporting of ^{14}C data», *Radiocarbon*, 19, pp. 355-363.
- STUIVER, M. y REIMER, P. J. (1993): «Extended ^{14}C data base and revised Calib 3.0 ^{14}C age calibration program», *Radiocarbon*, 35, pp. 215-230.